



UNIVERSIDAD "JOSÉ MARTÍ"
FACULTAD DE HUMANIDADES

**Fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como recurso de
mediación del proceso de resistencia cultural**

Tesis en opción al Grado de Máster en Identidad Cultural: lengua, literatura y arte

Autor: Lic. Duniesky Contreras Madrigal

Tutora: Dra.C. Omara Duarte Gandaria. Profesora Titular

Sancti Spíritus

Junio, 2023

AGRADECIMIENTOS

A quienes han aportado, con paciencia y confianza, a la realización de esta investigación.

Especial agradecimiento a mi tutora Dra.C. Omara Duarte Gandaria, por sus extraordinarias dosis de confianza, humildad y sencillez.

A la coordinadora Dra.C. Naimy Madrigal González, por poner a nuestro alcance la posibilidad de ser Máster en Ciencias.

Al maravilloso claustro de profesores y compañeros del aula.

A los trabajadores del Joven Club de Computación de los consejos populares de Jesús María y Parque.

A quienes, en tiempos de dificultad con la tecnología, fueron celosos custodios de mi trabajo: Rosy, Eduardo, Jennifer, Alicia y colegas del Comité Municipal del Partido Comunista de Cuba en Sancti Spíritus.

DEDICATORIA

A mis hijos Néstor, Hectico y Nelsito, fuentes permanentes de inspiración y bálsamo de vida en tiempos aciagos.

A mi abuela Lidia que nunca se fue y cuyo ejemplo de resistencia me impulsa a ser quien soy.

A mi mamá, mujer ejemplo.

A mi familia toda.

A la Revolución Cubana y a Fidel, por construir las bases de un proyecto social donde mis utopías se tornan palpables.

A la Brigada de Instructores de Arte “José Martí”, mi segundo hogar.

SÍNTESIS

La gestión de proyectos constituye en la actualidad un recurso sustantivo en la implementación de políticas y programas que tienen como fin el desarrollo social. Gestionados desde un enfoque sociocultural, estos asumen el patrimonio, la identidad, el arte y la cultura en general, como capital simbólico imprescindible en la conformación de un sujeto cuya personalidad desvele rasgos emancipatorios y contrahegemónicos como reflejo del proceso de resistencia cultural. El presente informe de investigación, es resultado de una investigación en opción al título de Máster en Identidad Cultural: lengua, literatura y arte que tiene como objetivo: proponer un proceder metodológico de gestión de proyectos socioculturales, que contribuya al fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural. Para su ejecución, se emplearon métodos del nivel teórico y empírico, definiendo como muestra 11 iniciativas de este tipo presentes en varios municipios del territorio espinoso. La propuesta se fundamenta sobre la base de principios y fundamentos que, desde lo filosófico, lo político, lo metodológico y lo sociocultural, determinan su organización y orientación, garantizando así, el cumplimiento del objetivo propuesto. Como resultado se obtiene, en consecuencia, un proceder metodológico que, estructurado en cuatro etapas definidas como fases de gestión, establece elementos sustantivos como pautas de actuación en virtud de ser consecuente con el fortalecimiento de la identidad cultural como recurso de mediación de los procesos de resistencia cultural.

TABLA DE CONTENIDO

“Pág.”

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS EN LOS QUE SE SUSTENTA EL FORTALECIMIENTO IDENTITARIO EN PROYECTOS SOCIOCULTURALES COMO RECURSO DE MEDIACIÓN DEL PROCESO DE RESISTENCIA CULTURAL.....	8
1.1. El proceso de resistencia cultural: historia y teorías que matizan la construcción y el fortalecimiento identitario.....	8
1.2. Consideraciones teóricas y metodológicas en torno al fortalecimiento de la identidad cultural.....	15
1.3. Fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.....	20
CAPITULO II: PROCEDER METODOLÓGICO DE GESTIÓN DE PROYECTOS SOCIOCULTURALES QUE CONTRIBUYE AL FORTALECIMIENTO IDENTITARIO COMO RECURSO DE MEDIACIÓN DEL PROCESO DE RESISTENCIA CULTURAL.....	28
2.1. Consideraciones derivadas del diagnóstico inicial del fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.	28
2.2. Fundamentación de la propuesta.....	41
2.2.1. Proceder metodológico para la gestión de proyectos socioculturales... ..	46
CONCLUSIONES.....	57
RECOMENDACIONES	58
BIBLIOGRAFÍA	59
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, se aprecia un crecimiento alarmante en la reproducción de patrones que indican la presencia de colonización cultural. Reflejo de la devaluación del capital simbólico de las naciones y su diversidad, este fenómeno se consolida, a partir del auge de las grandes transnacionales del entretenimiento y su apuesta por un sujeto social consumista y acrítico, frente a la banalización de lo identitario como nueva estrategia de mercado.

En el año 2005, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO), respondía a las amenazas que se consolidaban en este sentido cuando planteaba que: “La protección y la promoción de la diversidad de las expresiones culturales presuponen el reconocimiento de la igual dignidad de todas las culturas y el respeto de ellas (...)” (UNESCO, 2013, p. 6).

Inmersa en esta realidad, la sociedad cubana demanda un ejercicio de fortalecimiento de su identidad cultural con mayor alcance, participación e integralidad. Para ello, este esfuerzo deberá orientarse, articuladamente, hacia aquellos objetivos del Estado y el gobierno que, partiendo de una visión estratégica, reconozcan la defensa de la cultura como: “escudo y esencia de la nación” (PCC, 2021, p. 47).

Bajo el principio planteado de que: “en un entorno propicio, la cultura puede desempeñar un papel constructivo y creativo en el desarrollo humano” (UNESCO, 2011, p. 50), Cuba corresponde desde la *Conceptualización del modelo económico y social de desarrollo socialista* al exponer que la prosperidad y el bienestar están vinculados a muchos factores, entre los que resaltan:

La posibilidad del pueblo de participar de manera creadora en los procesos culturales e históricos, y de estar capacitado para disfrutar a plenitud lo mejor del arte y la literatura, así como proteger y apreciar la identidad, el patrimonio cultural, como escudo y esencia de la nación (PCC, 2021, p. 47).

Junto a este propósito según PCC (2021), “Se cultiva el gusto por la belleza y la disposición a encontrar respuestas a las necesidades estéticas y éticas en las diferentes manifestaciones (...); ajeno a mentalidades y estereotipos

banalizadores, discriminatorios y mercantilistas, propios de las sociedades de consumo” (p. 49).

Acercas de la identidad, su definición y su situación en el mundo ante la globalización neoliberal, son múltiples los investigadores que han realizado aportes, dentro de los que pueden citarse: García (1989b), Fernández (1990), Giménez (1992), Ortiz (1996), García y Baeza (1996), Hall (1997), Martín-Barbero (2002), Molano (2007), Vergara, et. al. (2012), Leal y Llanes (2015), Fernández y Fernández (2012), Prieto (2021), Leiva (2022), entre otros.

En ellos se subraya la idea de vincular la educación, la comunicación y las dinámicas de gestión de los procesos socioculturales, mediante una conformación de lo identitario que garantice la formación de un sujeto social crítico y emancipador. Promueven, además, la necesidad fortalecer la identidad, desde una postura descolonizadora y contrahegemónica que, siendo portadora de un enfoque histórico, social e ideológico determinado, proyecte prácticas de autorreconocimiento y reproducción simbólica que desarticulen y deslegitimen núcleos de dominación cultural.

Al respecto, autores como Leal y Llanes (2015), sostienen que “la construcción de la identidad implica que la tradición, las costumbres y los factores culturales sean una representación selectiva del pasado, elaborada y sintetizada estratégicamente en el presente, y que respondan a prioridades y propósitos contemporáneos y políticamente instrumentales” (p. 566).

Las ideas aquí expresadas, permiten al autor establecer la noción resistencia cultural como un proceso a sistematizar en el marco de la presente investigación. Esta constituye componente indispensable en la concepción de toda estrategia de fortalecimiento identitario al asumirla como mecanismo de defensa cultural y, de acuerdo con González (2001a), como “proceso de formación, integración y síntesis de una concepción emancipadora, que se ha ido forjando (...) estrechamente vinculado a procesos políticos y revolucionarios, y manifestándose fundamentalmente, como un esquema de pensamiento que rechaza la penetración cultural del modelo occidental” (p.114).

Entre los estudios sobre la resistencia cultural, resaltan las contribuciones de investigadores como: Hart (1982), Fernández (1990), García (1989a), González (2001), Dieterich (2002), Colombres (2009), Tarasti (2006), Novoa (2008), Vargas (2012), Buen Abad (2009, 2017), Prieto (2021), entre otros.

González (2001a), expone que este concepto es imprescindible para el entendimiento y asunción de prácticas descolonizadoras, al vincularse estrechamente con la identidad y la cultura, no solo en la dimensión política, sino como un entramado de ideologías, símbolos, mitos, formas de ser y de creación que simultáneamente, son contradictorias entre sí.

Vargas (2012), enfatiza en la idea de comprender “la resistencia como instrumento teórico de la construcción histórica, notoriamente unido con el análisis en la dialéctica de los dominadores y dominados” (p. 9).

A juicio de Álvarez (2016), el tratamiento de este fenómeno, tanto en lo teórico como en lo práctico, requiere un enfoque multifactorial, debido a que la propia cultura es un sistema complejo que funciona con dinamismo e integralidad, al tiempo que demanda una adecuada y específica comunicación, en la creación, difusión e intercambio de valores espirituales.

Para instrumentalizar el giro que impone lo anteriormente enunciado, se plantea entonces el trabajo por proyectos y se asume en consecuencia, su gestión, desde una perspectiva sociocultural; en tanto se convierte en un instrumento facilitador del fortalecimiento identitario como recurso que media en los procesos de resistencia cultural.

A nivel nacional se reconoce como tendencia la gestión de proyectos socioculturales que tienen en el arte su motor impulsor y que, aprovechando las potencialidades que esta forma de la conciencia social aporta, han diversificado disímiles contextos urbanos y rurales.

En tal sentido, el proyecto sociocultural se imbrica dentro de las políticas culturales como eje configurador de políticas públicas, formando parte de ese “conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer

necesidades culturales y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social” (García, 1989c, p.26).

En la opinión de González y Rojas (2020), basados en fórmulas eficaces direccionadas a la transformación de la realidad social, los proyectos socioculturales, facilitan la transformación de cada contexto con el objetivo de promover la existencia y desarrollo de un cambio progresivo, desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo.

No obstante, de acuerdo con Cabrera, et. al. (2023),

Se aprecia la tendencia a aplicar proyectos estereotipados, a partir de diagnósticos externalistas, clasificatorios y homogeneizantes, que no logran rebasar la concepción de comunidad como espacio físico geográfico, asimetría social legitimada desde el lenguaje político, e indebidamente afirmada en el accionar cultural comunitario. (p.68)

En el contexto espirituano, el ámbito de acción de las mediaciones que ofrecen las prácticas de fortalecimiento identitario no tiene expresión plena en los proyectos socioculturales. Ello se refleja en la ausencia, tanto de un posicionamiento epistemológico, como de procedimientos metodológicos que asuman lo identitario como cualidad del desarrollo social y su fortalecimiento como mecanismo que reconfigura las relaciones de poder en el campo ideológico como expresión emancipatoria.

Las ideas aquí expresadas permiten al autor determinar insuficiencias en los referentes teóricos y metodológicos en torno a cómo fortalecer la identidad cultural desde una postura intencional de resistencia cultural y a partir del aprovechamiento del proyecto sociocultural como recurso mediador en estos propósitos.

En el entorno de la gestión de los proyectos socioculturales, considerando las singularidades del fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural, se identifican limitaciones significativas asociadas a:

- ✓ No se facilita, desde la implementación del proyecto, la concepción de resistencia cultural como práctica descolonizadora y contrahegemónica.

- ✓ Insuficiente aprovechamiento de las potencialidades del proyecto sociocultural para promover valores de alta significación identitaria.
- ✓ Limitados procederes metodológicos que contribuyan al fortalecimiento identitario como ejercicio de mediación de los procesos de resistencia cultural, en el marco de la gestión de proyectos socioculturales.
- ✓ Prima esencialmente, el trabajo con el movimiento de artistas aficionados, lo que genera en muchas ocasiones procesos que se definen por un acercamiento tecnicista a las manifestaciones del arte y una percepción de la cultura más como atributo que como valor.

Los argumentos expuestos permitieron la formulación del siguiente problema científico: ¿Cómo contribuir al fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural?

Se considera como objeto de estudio el proceso de resistencia cultural y como campo de acción el fortalecimiento identitario como recurso de mediación en proyectos socioculturales.

Como objetivo general se plantea: proponer un proceder metodológico de gestión de proyectos socioculturales que contribuya al fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.

Como guía para la solución del problema se formularon los siguientes objetivos específicos:

1. Determinar los fundamentos teóricos y metodológicos, en los que se sustenta el fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.
2. Diagnosticar el estado inicial del fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.
3. Diseñar los elementos sustantivos de un proceder metodológico de gestión de proyectos socioculturales que contribuya al fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.

En la planeación del proceso investigativo del mismo modo, fue preciso determinar los métodos y técnicas de los niveles teórico y empírico.

Los métodos teóricos empleados fueron:

Histórico - lógico: se realiza un análisis cronológico acerca de criterios y teorías de diferentes investigadores relacionadas con el proceso de resistencia cultural y el fortalecimiento identitario.

Análítico-sintético: se utilizó en el estudio y procesamiento de la información recopilada sobre el proceso de resistencia cultural y el fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como un recurso de mediación.

Inductivo-deductivo: permitió la interpretación de datos y la búsqueda de causas, el logro de inferencias, hipótesis y regularidades que posibilitaron la construcción del proceder metodológico, la construcción de categorías y subcategorías de análisis, así como la verificación de la pertinencia, factibilidad y necesidad de la aplicación de la propuesta.

Los métodos empíricos utilizados fueron:

La investigación-acción participativa (I-AP): durante el proceso de construcción de la propuesta, facilitó la delimitación y concepción colectiva e interactiva del proceder metodológico de gestión de proyectos socioculturales, lo cual contribuyó al fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.

Las técnicas de recolección de información utilizadas para el desarrollo de la investigación-acción participativa fueron:

Análisis documental: posibilitó recopilar información útil para la construcción del proceder metodológico, además de constatar orientaciones emitidas en diferentes documentos normativos relacionados con la temática.

Observación participante: permitió obtener información acerca de los criterios y experiencias de los informantes claves para el fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.

Entrevista en profundidad: permitió conocer directamente, los criterios de los informantes claves sobre elementos teóricos y metodológicos acerca del fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.

Triangulación metodológica: permitió, a partir del estudio valorativo, la comparación y el contraste de los resultados de cada uno de los instrumentos aplicados, la definición de regularidades durante la etapa de diagnóstico inicial.

Para el estudio diagnóstico se tomó como población 35 proyectos socioculturales y como muestra, seleccionada de manera intencional, se consideraron 11 proyectos socioculturales enclavados en seis municipios.

La significación práctica: consiste en el diseño de un proceder metodológico para la gestión de proyectos socioculturales que contribuya al fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural. Aporta, además, la posibilidad de implementarse, tanto en el contexto académico como en las dinámicas de gestión de procesos culturales asumidos por instituciones culturales y otros actores sociales estatales o no estatales.

La novedad científica: radica en la compilación de elementos teóricos relacionados con la identidad y su fortalecimiento, la resistencia cultural, los proyectos socioculturales y lo concerniente a su articulación como estrategia para la formación de un sujeto crítico, participativo y emancipador. El proceder metodológico planteado, permite validar el criterio de que constituye un aporte de gran valía mostrar cómo en la actualidad, los proyectos socioculturales constituyen mecanismos de transformación social, en tanto agentes sustantivos en el fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural ante los desafíos que imponen la globalización y neocolonialismo cultural.

El informe cuenta con una introducción y dos capítulos: el primero, presenta tres epígrafes que plantean los fundamentos teóricos y metodológicos de la investigación; el segundo, detalla el proceso de investigación-acción participativa para la determinación del diagnóstico inicial y la propuesta posterior a su fundamentación. El informe presenta, además, conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos que complementan la información ofrecida.

CAPITULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS EN LOS QUE SE SUSTENTA EL FORTALECIMIENTO IDENTITARIO EN PROYECTOS SOCIOCULTURALES COMO RECURSO DE MEDIACIÓN DEL PROCESO DE RESISTENCIA CULTURAL

En el presente capítulo se exponen, como marco referencial que definen la primera etapa del proceso investigativo, los fundamentos teóricos y metodológicos del objeto y el campo de investigación. Aparecen sistematizadas un conjunto de consideraciones en torno al proceso de resistencia cultural, el fortalecimiento identitario y el papel de los proyectos socioculturales.

Con la determinación de estos fundamentos y la proyección del diseño teórico-metodológico ya expuesto en la introducción del informe, se preparó el investigador para la posterior etapa de fundamentación y diseño de la propuesta.

1.1. El proceso de resistencia cultural: historia y teorías que matizan la construcción y el fortalecimiento identitario.

Desde la posición de Colombres (2009), cuando se trata de una sociedad homogénea, aún no fragmentada en clases, ni afectada por una penetración cultural externa, la delimitación de los conceptos de cultura e identidad no presenta dificultades significativas. Sin embargo, al quebrarse tal uniformidad, ya sea por estratificación social o por colonización cultural, se torna imposible el estudio de las dinámicas socioculturales al margen de la teoría del conflicto.

Nuestro continente, desde hace varias décadas vive intensos procesos culturales como parte de un fenómeno globalizador que, al homogeneizar patrones de consumo, afecta a las culturas locales (principalmente a las populares y originarias), así como a los mecanismos, a través de los cuales los portadores de estas construyen, modifican y redefinen sus propias identidades.

Si bien el sentido de pertenencia permite al hombre su identificación como parte de algo que se construye históricamente, el sentido de la diferencia permite asumir, desde la percepción de “lo otro”, formas de oposición, mientras no haya consensos a lo propio; fenómeno en que surge la imagen de lo culturalmente

distinto y ajeno como respuesta a lo que se percibe como amenaza a lo que nos distingue.

En tal sentido, la identidad y sus procesos de conformación, tienen indudablemente, un papel de extraordinaria relevancia en la construcción de lo social y lo político, vale decir, en la reconstrucción contrahegemónica como ejercicio de fortalecimiento de valores emancipatorios.

La resistencia cultural, como respuesta social a los fenómenos anteriormente expuestos, es una temática fundamental en los acercamientos teóricos sobre identidad cultural en la sociedad actual.

Reflejada intensamente, en la indignación popular hacia la injusticia, la solidaridad frente a los problemas y su actitud ante los procesos de la globalización, esta se manifiesta en un intento cotidiano de mantener o modelar las costumbres a la llegada de culturas foráneas, o a las decisiones de los grupos dominantes que controlan el poder económico y político-estatal.

Como ocurre con cualquier otro término, su sentido se constituye no en sí mismo, ni conservando autoritariamente lo que su raíz prescribe, sino interrelacionándose con otros conceptos. En los diccionarios de la política y la cultura, resistencia no aparece o suele asociarse u oponerse a otras palabras cuyos significados están en pleno debate como aculturación, dominación, emancipación, hegemonía, imperialismo o poscolonialismo.

González (2001b), al respecto plantea:

Es válido destacar que el concepto de resistencia cultural no se encuentra claramente definido en los estudios de autores cubanos y latinoamericanos, sino diluido en los análisis del problema de la identidad, la descolonización y la liberación. Implícitamente, este problema ha sido trabajado por diferentes investigadores al adentrarse en el análisis de la llamada teoría poscolonial.
(p.20)

En el interés de ilustrar algunos de estos estudios se mencionarán en síntesis, determinados académicos cuyas valoraciones en torno al concepto, se consideran necesarias.

Cada análisis abordado, aporta un punto de vista necesario, que se va entrelazando con los demás, para ofrecer como producto una noción que, por compleja que sea, siempre será perfectible, heterogénea y susceptible a la incorporación de nuevas inferencias.

Desde una perspectiva indigenista, varios investigadores han realizado estudios sobre el proceso de la resistencia cultural en el ámbito latinoamericano. No puede decirse que han profundizado, desde el punto de vista teórico en el concepto de resistencia cultural, pero sí han distinguido elementos que ayudan a reconocer el fenómeno no solo en las condiciones actuales, sino remontándonos a la historia de América Latina y el Caribe.

Autoras como Oliva de Coll (1991) encauzan el problema de la resistencia, a partir del rechazo de las culturas indígenas a la conquista y la colonización haciendo énfasis en las disímiles formas que presenta este rechazo, asumiéndolo como muestra de que la población invadida no accedió conscientemente a la dominación de sus territorios.

Por otra parte, ante los esfuerzos de muchas poblaciones por reconstituir sus comunidades y salvar el sentido y la identidad de estas contra todas las presiones del sistema colonial, investigadores como Bonfill (1988) y Bartolomé (1993), consideran las diversas expresiones de la resistencia, describiéndolas como muestras furtivas que hacen pensar en una resistencia “pasiva”, expresada esencialmente en el rechazo al cristianismo y al uso del ropaje occidental.

En ese aspecto Bonfill (1988), enfatiza en que:

Las formas de resistencia se dan simultánea o alternativamente (resistencia pasiva, rebelión, lucha política) pudiendo entenderse en términos de una lucha por conservar e incrementar el control cultural, es decir, como defensa a una cultura propia, que abarca los ámbitos de la cultura autóctona y la apropiada. (p.56).

Por su parte, Bartolomé (1993), constata la existencia de siglos de resistencia aparentemente pasiva, donde la identidad de millones de personas se vio obligada a refugiarse en el marco de lo cotidiano, en el seno de los ámbitos exclusivos que mantuvieron su conciencia fuera del alcance de las pretensiones hegemónicas de

los aparatos coloniales y neocoloniales, configurando una cultura de resistencia que logró mantener la identidad social distintiva de sus miembros (transformada, mutada, pero propia) hasta nuestros días. De esta forma, el autor reconoce la resistencia mucho más allá del enfrentamiento militar, para ser aceptada en un plano más general de la cultura.

En los estudios postcoloniales, -corriente teórica que se da en las últimas décadas teniendo como resultado una amplia proliferación manifiesta en diversos ámbitos que han llevado a su institucionalización como práctica crítica e investigación académica-, se han dado lugar profundos cambios epistemológicos en los marcos teóricos y modos de análisis que orientan la producción intelectual en torno a los procesos de resistencia cultural. Tal es el caso de Hulme (1996), al utilizar esta teoría como término para describir un cuerpo de trabajo cuyo intento es romper con los supuestos colonialistas que han marcado muchos de los proyectos de crítica política y cultural lanzados desde Europa y Estados Unidos.

Otros, han proporcionado un proyecto de crítica comprometido con la deconstrucción de las categorías culturales, étnicas y raciales que posibilitaron la formulación y posterior propagación de ideologías imperialistas durante la expansión colonial. Autores como García (1989a), con su noción de hibridación cultural o Dussell (2014), con los aportes realizados sobre la descolonización cultural, han realizado contribuciones sustantivas a las valoraciones sobre papel de los procesos de resistencia que se dan en el ámbito de la cultura.

En el caso de Cuba, diferentes intelectuales tratan de alguna forma este proceso. No se refieren concretamente al problema utilizando el concepto de resistencia cultural, pero esencialmente está implícito en toda su obra.

Con el planteamiento de la transculturación, Ortiz (1996), instauró uno de los aportes primordiales a este tema. Entendida como un proceso de naturaleza contradictoria, la transculturación surge de la lucha entre dos tendencias culturalmente “antípodas”, pero que se complementan en una unidad dialéctica que arroja como resultado un fenómeno cualitativamente nuevo. Este fenómeno permite una comprensión cabal del proceso de la identidad cultural.

Sin embargo, durante el proceso de asimilación, -en la medida en que se asumen elementos y valores foráneos- puede crearse cierta dependencia e imitación de otras culturas, mucho más si resulta una cultura dominante. Al respecto, Fernando Ortiz alerta de ese peligro que surgirá inevitablemente y que tiene su raíz en la relación que se establece entre la fase de desculturación, en el sentido de abandono, pérdida o desarraigo de la cultura como consecuencia de la dominación, y una segunda fase de aculturación, entendida como adaptación a determinadas exigencias y patrones culturales, dando lugar a una nueva cultura, originada por ese proceso de transculturación.

Refiriéndose a toda esta problemática Fernández (1990) concluye que, “de cara a las pretensiones de los conquistadores, de las oligarquías criollas y finalmente del imperialismo, ha ido fraguándose la cultura latinoamericana” (p. 265). En sus estudios, esta cultura trasciende como una cultura de resistencia, por la exaltación que hace a la rebeldía de los latinoamericanos ante la implantación hegemónica de la “verdadera cultura” de los pueblos modernos, pero sobre todo, por la nueva visión que da de Calibán, reconocido, a partir de aquí como símbolo de la resistencia de las culturas dominadas.

Por otra parte, ensayando algunas ideas sobre la formación y desarrollo en Cuba de una cultura de la resistencia, Hart (1992) plantea:

La evolución económica de Cuba y las políticas derivadas de ella se caracterizaron por una composición social en la que predominaron las capas y sectores explotados. Ello generó una síntesis cultural de profunda raíz popular, de sólidos fundamentos políticos para las reivindicaciones de la producción trabajadora y, consiguientemente, para las aspiraciones de justicia social. Se gestó un proceso de independencia nacional, latinoamericanista de vocación universal. En otras palabras: una resistencia cultural y, en definitiva, de liberación nacional y social. (p. 8)

Armando Hart le concede un papel relevante al protagonismo de las masas populares en la gestación de la resistencia cultural como expresión de la unión entre los distintos sectores de la población frente a la cultura hegemónica. Al proceso que ocurre, a partir de las inclinaciones emancipadoras de los pueblos y

las acciones concretas que de ellas se derivan, este intelectual lo caracteriza además, como síntesis cultural.

Analizando la necesaria articulación entre identidad, universalidad y civilización como única posibilidad de ubicar nuestra cultura en el camino de la superación plantea, además: “No existen posibilidades de transformación radical revolucionaria y genuinamente moderna (...) si no somos capaces de descubrir los hilos que articulan nuestra identidad nacional, nuestra proyección universal y nuestro derecho a una civilización superior” (Hart, 1992, p. 8).

A tenor de lo anteriormente expuesto, Buen Abad (2009), en el texto “*Apuntes sobre cómo el Capitalismo se las ingenia para hacer invisible el saqueo, la barbarie y la miseria*”, expone:

(...) hemos sido infestados por los valores objetivos y subjetivos del capitalismo.” Los símbolos que históricamente contribuyeron a dar sentido al tejido de las relaciones sociales, están hoy sometidos a la lógica simbólica del mercado burgués y a sus reglas de clase. Los símbolos de la burguesía buscan meterse en todos los rincones de la vida diaria, en tiempo y en el espacio, tratan de imponernos su visión y cosmovisión, su agenda y sus necesidades de clase para dejar su huella en todo lo que vemos, en la manera en que comprendemos la vida, los amores, los sueños (...) casi nada queda intacto. (p.12)

La resistencia cultural, sin embargo, no puede buscarse solamente, en la generación de nuevas imágenes sobre las identidades sociales, a pesar de que estas apunten a deslegitimar las relaciones de explotación y dominación. Es, a partir del cuestionamiento del modo de producción de los artefactos estéticos culturales de la propiedad colectiva de los medios de promoción y comercialización y de las formas de gestión de los procesos culturales, donde se debe buscar la construcción de opciones teórico-prácticas de resistencia al capitalismo neoliberal, para, a partir de allí, producir nuevas subjetividades verdaderamente contrahegemónicas.

Estamos en presencia de un masivo proceso de desanclaje de las relaciones sociales y de los procesos culturales que desterritorializan la producción y brindan

existencia a flujos globales que conectan espacios distantes, a través del consumo cultural. De ese modo, se produce una cultura global de masas en la cual se transforman los imaginarios culturales y se estructuran las identidades, desde la interacción de la cultura con la dinámica transnacional de los mercados.

Al respecto Colombres (2009) expone:

La penetración cultural establece sólidas cabeceras de puente en los aspectos más conservadores de la cultura popular, a los que exalta e incorpora, avanzando desde ahí sobre los aspectos más contestatarios y radicales, con miras a neutralizarlos y manipularlos, para que dejen de ser el alimento de la resistencia cultural. (p. 260)

La resistencia cultural implica en consecuencia, de acuerdo con De Souza (2013), un enorme trabajo que conlleva varias etapas sucesivas; desmontar el sentido común; dismantelar la apariencia de realidad y verdad natural con la que se presenta; reinterpretar la realidad, revelando sus fundamentos y sus operaciones “invisibles” para que se pueda comprender y explicar el surgimiento de nuevos cambios; crear un nuevo discurso capaz de expresar una crítica de las ideas y de las prácticas existentes y, finalmente, generar una masa crítica que desde la praxis pueda cuestionar las condiciones establecidas que reproducen la dominación y la explotación en términos culturales.

Es imperativo entonces, repensar los efectos nocivos de esta globalización sobre nuestras culturas e identidades. Examinar críticamente sus múltiples aristas, abre oportunidades que nos harán capaces de asimilar estos cambios, sin que ello implique legitimar o reformular las antiguas estructuras de dominación. (Beltrán, 2000)

Los desafíos que impone a la sociedad cubana la globalización neoliberal, coloca el tema de la identidad en una posición estratégica. En la aspiración de defenderla, nuestro país posee un profundo arsenal cultural que facilita una constante renovación y enriquecimiento de su identidad, a la vez que justifica su capacidad de resistencia.

Ante esa realidad, no hay mejor antídoto que el patriotismo, la cubanía, el antimperialismo, el anticolonialismo y que, junto al fomento de referentes

culturales sólidos, se logre un sujeto crítico de profunda formación humanista consciente de su identidad y capaz de discernir por sí mismo, entre la avalancha de productos culturales con los que interactúa, dónde está lo realmente valioso.

El reto estará en la articulación de núcleos de resistencia cultural activos que se “expresen” desde sus lenguajes, prácticas e inteligencias contra la colonización que supone la industria hegemónica.

1.2. Consideraciones teóricas y metodológicas en torno al fortalecimiento de la identidad cultural.

La identidad cultural se ha convertido en un tema de obligatoria referencia porque de ella dependen la existencia de los pueblos y las diferentes formas de comunidades humanas como entidades independientes (Leiva, 2022, p.1). En el VI Congreso de la UNEAC, en 1998, Fidel dedicó su discurso a la globalización cultural. En aquel entonces enfatizaba que era “el más importante de todos los temas, la más grande amenaza a la cultura, no solo a la nuestra, sino a la del mundo”, luego agregaba: “tenemos que enfrentarnos al más poderoso instrumento de dominación, (...) aquí todo se juega: identidad cultural, patria, justicia social, Revolución, todo se juega” (citado en MINCULT, 2022, p. 1)

El concepto de identidad cultural es uno de los más polisémicos y a la vez, de los más recurrentes. Su estudio, ha ocupado a diversas ciencias que hasta la fecha han tratado de desentrañar su impacto en la esfera cultural, social, política y económica. En consecuencia, se han venido construyendo múltiples nociones con el propósito de sistematizar su concepción, uso y análisis.

Pero la realidad es que esta intención ha generado disímiles maneras de conceptualizarla posponiendo entre ellas, la integración, tanto de los elementos que entran a formar parte de su definición (qué es la identidad), lo que se considera más revelador en su constitución (si tienen más peso los procesos psicológicos o el influjo de la estructura político-social), como el criterio de si es una entidad que implica un proceso dinámico de construcción o, a la inversa, es una entidad estática o inmutable (que se correspondería con conceptualizar la identidad como proceso o como objeto).

En los años setenta y ochenta del pasado siglo, el concepto de identidad se insertó dentro de la teoría sociológica con mucha fuerza. Fueron tiempos de elaboración teórica, basada en las aportaciones empíricas realizadas anteriormente, por el Interaccionismo Simbólico, la Psicología Social y la Antropología Social. Estas disciplinas llevarían, por entonces, muchos años realizando análisis sobre la identidad y las identidades sociales con desarrollos teóricos e investigaciones empíricas muy elaboradas, originadas en los trabajos de innumerables autores.

En la etapa actual, de acuerdo con Villalón (2008):

(...) el estudio sociológico de la identidad tiende a centrarse en los procesos sociales formadores de representaciones de las diferencias y las similitudes grupales, así como en la influencia que estos atributos culturales tienen sobre la acción colectiva en acontecimientos y procesos históricos. (p. 1).

Frente a las perspectivas más psicologistas, interesadas por el *self* y la autoidentidad, que tienen su gran fundamento teórico en Anthony Giddens y su preocupación por la reflexividad, la mayor parte de la sociología empírica actual asume otra perspectiva más preocupada por la introducción de la cuestión de la identidad en la teoría de la acción colectiva y en el análisis de las identidades sociales como constructos culturales. La identidad requiere tener en cuenta un conjunto amplio de elementos, tanto socioculturales (valores, creencias y atributos culturales de diferenciación social), como componentes psicológicos muy diversos que influyen en la formación de la imagen que sobre uno mismo, cada individuo desarrolla.

Se pueden distinguir tres enfoques al respecto. El primero ve la identidad cultural como algo estático, como una esencia que no cambia y que permite definir lo que es propio de un grupo o un pueblo. Esta es una postura esencialista. Contrapuesto al anterior, existe también un enfoque histórico de las identidades, que afirma que son algo abierto, siempre en proceso de cambio nunca completo. Una tercera aproximación teórica enfatiza el hecho de que la identidad es una construcción discursiva, una creación de carácter fundamentalmente narrativo o un conjunto de “posiciones de sujeto” en permanente cambio (Hall, 1997).

Lo cierto es, que el término identidad ha cobrado difusión en las últimas décadas y ha sido objeto de debates, controversias y polémicas teóricas en distintas instancias. A decir de Novoa (2008):

Los estudios acerca de la identidad no han escapado al paradigma simplificador con que ha sido abordada la cultura. (...) Constantemente aparecen artículos especializados, donde de una forma u otra se aborda. En algunos casos se vincula con la cultura, en otros con la conciencia nacional o algún aspecto relacionado con la nación, su existencia y el modo como se piensa su ser esencial. Es característico encontrar una absolutización tal de lo común en la identidad, que no deja lugar a lo diverso, presentándose su devenir de modo lineal y abstracto, al margen del proceso vital mismo. (p.71)

En el contexto del problema que se aborda y según criterio de García y Baeza (1996), se asume como identidad cultural de grupo social determinado:

(...) a la producción de respuestas y valores que, como heredero y trasmisor, actor y autor de su cultura, este realiza en un contexto histórico dado como consecuencia del principio sociopsicológico de diferenciación identificación en relación con otro(s) grupo (s) o sujeto (s) culturalmente definido (s). (p. 130)

En favor del criterio que se sostiene en torno a la noción identidad, como lo hace notar (Dieterich, 2002, citado por Fernández & Fernández, 2012), existe un aspecto de decisiva importancia para el entendimiento de esta como sistema autorregulado que exige el equilibrio de dos funciones contradictorias y a la vez indispensables. En primer lugar, nos muestra la función conservadora, que supone la custodia de la idiosincrasia del sistema, frente a la agresión del entorno y, en un segundo término, expone la función adaptativa de la identidad que significa la evolución del sistema de acuerdo con los cambios operados en el medio circundante.

Esclarecer estas funciones, permite advertir dos peligros, potencialmente amenazantes sobre la identidad: si se automatiza la primera (función conservadora), el sistema peca por conservadurismo; si se enfatiza la segunda (función adaptativa), se diluye en el entorno: sobrevive por adaptación, pero pierde su identidad como ente propio, dejando de ser sujeto y perdiendo su razón de ser.

Hallar el justo equilibrio, es decir, evolucionar sin ceder en los valores y principios fundamentales que nos identifican constituye actualmente un desafío de altísima responsabilidad. Al respecto, Hart (1982) asume el siguiente criterio:

La preservación y revalorización de la identidad cultural de cada pueblo es un principio rector en materia de política cultural. Pero la protección de la identidad cultural no debe entrar en antagonismo con la necesaria relación de la cultura de cada país con el resto del mundo. No podemos renunciar al diálogo entre las culturas y a las más amplias relaciones culturales, pero debemos reclamar que éstas contribuyan al enriquecimiento mutuo, lo que solo es posible si se inspira en el reconocimiento de la igual dignidad de las culturas. (p.37)

Desde esta perspectiva, la identidad no debe concebirse como esencia inmutable, sino como un proceso activo y complejo históricamente, resultante de conflictos y luchas. De aquí su plasticidad, su capacidad de variación, de reacomodamiento y de modulación interna. (Giménez, 1992, p.201).

Comprender en consecuencia esta transformación en la cultura nos está exigiendo asumir que identidad significa e implica hoy no solo hablar de raíces, de raigambre, territorio y memoria simbólicamente densa; concebir la identidad hoy implica también –si no queremos condenarla al limbo de una tradición desconectada de las mutaciones perceptivas y expresivas del presente- hablar de redes y de flujos, de migraciones y movilidades, de instantaneidad y desanclaje.

A decir de Jesús Guanche (como se citó en Castro, 2012)

La preservación de la identidad (...), no puede estar encaminada a la resistencia “geocéfala” del avestruz, a una especie de vuelta atrás en el tiempo, a un retorno a la raíz sin ver que cada fruto es también distinto, sin tomar en cuenta el conjunto de factores extremadamente dinámicos que se efectúa en un contexto planetario que cada vez reduce más la noción física y psicológica del espacio-tiempo. (p. 139)

Sin embargo, la identidad cultural en las circunstancias actuales se deteriora en medio de un complejo entramado político, social y económico si se considera la globalización neoliberal que la erosiona y en la que los pueblos sufren la

alienación, resultando su aprehensión cultural enajenada por la conversión en la mayoría de los casos, del consumismo en fetiche.

La identidad cultural hoy, en tanto constituye un fenómeno mutable, adaptable y proclive a asumir -mientras no sea en detrimento propio- otras influencias que la reconstruyan, demanda defensa, fortalecimiento y promoción de los valores que la componen, al margen de chovinismos y populismos que nada tienen que ver con el esfuerzo de la academia ni la institucionalidad que promueven y asumen prácticas para su custodia.

En consecuencia, constituye un hecho novedoso y sintomático la emergencia repentina del tema de la identidad cultural, desde esta visión. Según criterio de Giménez (1992):

Este súbito interés, proviene aparentemente, de dos fuentes principales. En primer lugar, de la demanda de los poderes públicos preocupados por la suerte de las particularidades nacionales y locales en un mundo que tiende a la "globalización", a la transnacionalización y a la homologación cultural. Y en segundo lugar, de la natural sensibilidad de las disciplinas sociales a la manifestación de una nueva forma de crisis social que podríamos llamar crisis general de identidades. (p.183)

En una gran medida, la identidad que comparten los individuos se recibe, se transforma, se enriquece, se recrea y hasta se abandona o se pierde. Esto obedece a diferentes influencias de la cultura sobre los sujetos como resultado del autorreconocimiento, en el que un hombre como individuo social y como parte de su colectividad adquiere comprensión de su singularidad. (Iliana & Idania, 2012, p. 6).

En relación a esa situación, puede ser reconocible que toda la diversidad de manifestaciones culturales -entendida la cultura en su amplio sentido filosófico y antropológico- es susceptible de reducirse a una sola cultura. A la misma vez, en las condiciones actuales de un mundo donde prima la disparidad en el desarrollo, la custodia de la identidad nacional pasa por la lucha contra concepciones hegemónicas y colonizadoras. La identidad nacional como componente de la cultura nacional se haya entonces, a criterio de Martín-Barbero (2002), ante una

paradoja: de un lado la globalización cultural subestima el papel protagónico de los territorios, así como los acontecimientos fundadores que acentúan lo nacional; por otra parte la revaloración de lo local redefine la idea misma de nación.

Durante años, ha conducido inexorablemente al error, concebir la identidad fuera del contexto en que transcurren fenómenos o procesos tan complejos como el mercado, el consumo, los *mass media* como instrumentos hegemónicos y la guerra cultural. Su conceptualización, debe superar el estatismo y la búsqueda de consensos absolutos mostrándonos una “anatomía heterogénea” y alejándonos de aproximaciones que, aunque siempre valiosas, resultan parciales.

Se trata entonces, del intento de preservar la idiosincrasia, pero visto a través del prisma de un fenómeno socio-político: el rechazo a la dominación cultural, como una constante en la búsqueda de la soberanía y la emancipación.

Visto de otra manera, y en correspondencia con la discusión teórica que se propone, no es más que pensar la resistencia cultural como factor sustantivo en las concepciones de fortalecimiento identitario en un entorno de guerras culturales, simbólicas, globalización y hegemonías culturales.

1.3. Fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.

El trabajo en la cultura debe estar orientado hacia la consolidación de una nueva hegemonía. Para ello, será necesario asumir una gestión que busque transformar las normas y los hábitos que nos constituyen como sujetos, al deslegitimar lo aparentemente “natural” y que se sabe, representa una construcción en gran por ciento determinada por una ideología cultural dominante, la cual lacera significativamente nuestra identidad cultural.

Los proyectos socioculturales han adquirido, desde hace un tiempo, -aunque en entornos comunitarios fundamentalmente- un protagonismo singular que se expresa en el auge de su empleo como recurso novedoso dentro de los procesos de gestión cultural que favorecen el fortalecimiento identitario.

Disímiles instituciones, organizaciones, grupos de base y actores locales, han desarrollado las más diversas experiencias, bajo el influjo autogestionario de esta forma de trabajo que permite solucionar numerosos problemas en un ambiente de

voluntad política que avala lo sociocultural como una de las vías fundamentales para fortalecer y sostener el proyecto social cubano.

En tanto proceso de reflexión de relación permanente entre teoría y praxis, el proyecto sociocultural constituye la acción de previsión y anticipación que busca un resultado formalizado de nuestras ideas, desde mecanismos de negociación, participación y cogestión.

En esencia, un proyecto es un instrumento metodológico que permite priorizar y ordenar las acciones a emprender, respecto de la situación previamente diagnosticada y que, por lo general, en virtud de ser pertinente, se encadena con necesidades que, teniendo reflejo en lo local, tienen trascendencia nacional.

Cada fase de gestión de un proyecto requiere por tanto, de conocimientos específicos provenientes de distintas disciplinas; conocimientos muchas veces limitados y con precaria correspondencia entre los objetivos propuestos y su articulación con programas nacionales de proyección, tanto gubernamentales como políticos.

En el interés de consolidar nuestra política cultural, caracterizada por la democratización del acceso a la cultura, la defensa del patrimonio y la identidad, la Primera Conferencia del Partido Comunista de Cuba, en correspondencia con lo anteriormente expuesto, planteó como objetivo # 56 el siguiente: “Asegurar que los proyectos culturales, dirigidos a lograr el enriquecimiento espiritual de nuestro pueblo, excluyan enfoques mercantilistas y otros de diferente naturaleza que distorsionen la política cultural” (PCC, 2012, p. 6).

Según lo planteado, además de oportuno, lo anterior asegura una plataforma de transformación que desde lo sociocultural, minimiza problemáticas reales declaradas y sentidas por la comunidad beneficiada.

En nuestro país se patentiza, además, la idea de reconocer el fortalecimiento y preservación de la cultura nacional como escudo ideológico no solo para la conservación, revitalización, enriquecimiento y difusión de la identidad, sino como garantía de participación y mediador del clima sociopolítico.

Se asume, en consecuencia, la gestión de proyectos con enfoque sociocultural, como un proceso que facilita niveles de transformación y desarrollo en las diferentes dimensiones que conforman la supraestructura del país.

Esta transformación, -diseñada en principio como un ejercicio de sensibilización y luego como un proceso de participación crítica y construcción de nuevos bienes- demanda articulación de actores, sincronización con programas de gobierno, reconocimiento institucional y diagnósticos permanentes de nuestras realidades para apuntar, en consecuencia, al mejoramiento de la calidad de vida, el crecimiento espiritual y la generación de condiciones favorables que coadyuven a la cristalización de la identidad nacional como ejercicio de resistencia frente a los fenómenos globales amenazantes que ya se han mencionado en epígrafes anteriores.

Según Carriera (2010), la dimensión sociocultural de la gestión de proyectos asume, además, como área de interés:

(...) la pertinencia de prestar atención a la identificación de los modos de comportamiento humano y formas de organización social, que configuran rasgos de la cultura popular en el entorno en transformación, distinguiendo el papel de la participación en la construcción de identidades que promueven sentidos de pertenencia y generan valores que pueden llegar a ser patrimoniales y constituyen la base que soporta toda obra de renovación necesaria (p.12).

En su concepción instrumental, el proyecto sociocultural se define entonces como un conjunto de acciones estratégicamente planificadas que, -articulando a personas e instituciones interesadas en provocar cambios o transformaciones en su realidad- se estructuran como sistema en torno a objetivos específicos con impactos a corto, mediano y largo plazos utilizando para ello estrategias mediadoras como el diálogo, la persuasión, el convencimiento, la asertividad, entre otras, que constituyen a su vez, procedimientos para lograr una gestión más eficaz. Al mismo tiempo,

(...) se reconoce (el proyecto sociocultural) por sus intencionalidades, comprometidas con una transformación desde, con y para las esencias

humanas, en sus métodos de concreción y en la trascendencia de sus resultados; que poseen un carácter eminentemente endógeno, considerando el reconocimiento del protagonismo que corresponde a quienes resultan beneficiarios, cuyas fortalezas y oportunidades se ponen en función de resolver carencias y amenazas, a partir de la movilización de sus propios saberes y recursos, como vías para lograr la sostenibilidad (Carriera 2010, p.13).

Estos poseen la virtud de establecer un diálogo más cercano y horizontal con las comunidades y, como regla, satisfacen necesidades múltiples -espirituales, cognitivas, afectivas, de socialización y de disfrute- e influyen en la formación de valores éticos y estéticos.

Los proyectos socioculturales se consolidan entonces, como mecanismos que contribuyen de manera significativa al fortalecimiento identitario como recursos de mediación para las alternativas de transformación social que se impulsan desde la cultura “como un acto de conciencia y fuente de racionalidad aplicada a la vida diaria” (Colombres, 2009, p.190) y en el contexto de la investigación asumida, se expresa en los procesos de resistencia cultural.

En ese aspecto, se asumen los proyectos como una posibilidad para dotar de nuevos sentidos a la gestión cultural, consolidándose como un acto emergente en el contexto actual, donde los procesos de resistencia cultural deben trascender el hecho de una mera comunicación lineal emisor-receptor en el ámbito del intercambio simbólico.

Cuestionar lo tecnicista, deconstruir la corriente dominante que pondera la idea única de la gestión cultural como relación entre el productor de los aparatos estético-culturales y el consumidor (definición que lleva implícita la visión clásica de público pasivo y que pone el acento en la circulación de artefactos culturales elaborados por las industrias culturales) hace que a las mediaciones, vistas, desde los procesos de fortalecimiento identitario y asumidas por la gestión de los proyectos socioculturales, se le otorguen nuevos alcances.

Desde una perspectiva elitista, se ha concebido la mediación como una forma de vincular expresiones de la alta cultura o “cultura legítima” con poblaciones que

no acceden a la cultura. Sin embargo, una mirada antropológica necesariamente, requiere revisar esta idea de mediación cultural para incluir el complejo sistema de producciones simbólicas o producciones de sentido de un pueblo, esto es, el modo de vida, las costumbres, el lenguaje, etc., así como también formas de producción estéticas diversas como son las artes.

En una sociedad que se piensa diversa e intercultural es preciso asignarle a la mediación cultural un nuevo rol. Así, puede considerarse, no solo una herramienta que medie en conflictos de su ámbito, sino que, además, los propicie, y busque, incluso generar respuestas a conflictos latentes, invitando a configurar nuestras subjetividades del mundo y la cultura que nos rodean.

Develar conflictos en torno a miradas hegemónicas, formas de interpretar y de ver el mundo, y de construir sentido común, justamente es lo que permite reconstruir esquemas de interpretación opresivos.

Inicialmente, los ámbitos de acción de estas mediaciones culturales fueron concebidos principalmente, en los espacios de educación y creación artística, el conocimiento de obras de arte, la integración cultural, la expresión de la identidad, así como el impulso de nuevas prácticas de empoderamiento local (Jacob & Bélanger, 2014). Las diferentes mediaciones culturales producidas, se comprendían desde entonces, a través de una mirada interdisciplinaria al fenómeno y a partir de diversas dimensiones donde se ponderaba su empleo como ejercicio comunicativo.

Sin embargo, se considera que la gestión de proyectos socioculturales deberá ser fundamental para ese proceso de deconstrucción de una praxis del trabajo cultural donde lo primero es conocer qué conductas se pretenden transformar, cuáles son los beneficiarios, qué distingue sus realidades y cómo se pueden cambiar, si estas llegan a poseer elementos contradictorios.

A tono con la responsabilidad que le asigna el autor a la gestión de proyectos a tales efectos, Romero (s.f.) plantea que la mediación empieza donde termina el marketing: este tiene como propósito conducir al público a consumir productos; la mediación sin embargo, se interesa en las relaciones humanas.

La mediación, vista desde el ámbito de gestión de los proyectos socioculturales, no se puede reducir a una estrategia comunicacional para la satisfacción de demandas de consumo e intereses culturales. Su concepción, análisis y empleo debe propiciar la participación de todos los actores sociales, vías y métodos que coadyuven en el interés de cumplir objetivos superiores que, en este caso, redundan en el fortalecimiento identitario y los procesos de resistencia cultural.

Como en general sucede en el terreno de la gestión cultural, no es posible concebir la mediación que en ella se provocan, abstraída de un modelo de políticas públicas o de determinadas concepciones de cultura. Toda política cultural otorga una referencia que ofrece a la mediación diversas características y es por eso que, en las distintas formas de desarrollarla, o en su propia historia, se encuentra necesariamente un análisis sobre la cultura y sobre el rol del Estado en torno a su gestión.

Como afirma Lamizet (1999), "las mediaciones culturales representan la expresión de ciertos ideales estéticos, simbólicos (...) gracias a los cuales podemos dar un sentido y una consistencia simbólica a la pertenencia social y política de los cuales somos custodios (p. 13)."

Por otra parte, una mirada sobre la mediación cultural, implica necesariamente un punto de vista intercultural, que parte de la idea de una sociedad atravesada por relaciones de fuerza y disputas de poder y, desde esa perspectiva, se conciben políticas públicas donde el Estado debe ejercer un rol igualador, siguiendo un paradigma de justicia social, para poder entender que no todos los actores componentes de una comunidad están en igualdad de condiciones; por ejemplo, al desarrollar libremente sus expresiones culturales o disfrutar plenamente, compartir sus prácticas y saberes con el resto de la sociedad.

La proliferación de formas acríticas y pasivas de consumo cultural, provocada en muchas ocasiones por incoherencias institucionales y prácticas educativas que favorecen el análisis superficial y simplista del hecho artístico son, -a la par de la legitimación de estereotipos y elementos de la cultura descontextualizados y elevados a condición pseudofolclórica en medios y redes sociales-, algunas de las muestras de cuánto falta por hacer. El fortalecimiento identitario adquiere en los

proyectos socioculturales un carácter mediador que coadyuva en la formación de valores, acerca al público a lo mejor de nuestro capital simbólico y se instituye por tanto, como recurso de resistencia cultural.

Lo que se propone, por consiguiente, en su carácter de recurso articulador entre el fortalecimiento identitario dentro de la gestión de proyectos socioculturales y los procesos de resistencia cultural, es una mediación que no se restrinja a promover el acceso a los bienes culturales, sino que procure generar instancias de intercambio, habilitar ciertas disputas y problemas en torno a la configuración de sentidos, así como promover nuevos esquemas de interpretación a las problemáticas de la realidad cultural actual.

Nos encontramos ante una visión de la cultura como fenómeno transformador de realidades. Por lo tanto, la mediación cultural actúa como mecanismo de reconfiguración de relaciones entre públicos, cultura, artistas y aparatos institucionales (González & Rojas, 2020).

Aplicada la mediación en un contexto de hegemonías y resistencias en el ámbito cultural, esta deberá operar sobre fuerzas opuestas y disputas de poder, ya sea reforzando el modelo hegemónico, el *statu quo*, o bien poniéndolo en tensión y generando grietas o fisuras que permiten el origen de otros relatos, representaciones o producción de bienes culturales.

La mediación cultural nunca es neutral. No buscará en consecuencia eliminar conflictos, sino comprenderlos, facilitarlos e incluso, producirlos para propiciar cambios cualitativos en las relaciones de poder. Donde el modelo hegemónico ha logrado instalar una cierta estabilidad, su papel en favor de la identidad cultural será producir una desestabilización contrahegemónica que promueva nuevas lecturas, acompañe la construcción de otras formas culturales y otros modos de relación con lo simbólico para la construcción de una ciudadanía cultural plena (Del Valle & Lucesole, 2021).

A modo de conclusión, el proyecto sociocultural puede estructurarse como plataforma en la cual la identidad cultural (su fortalecimiento), sea ente mediador de la resistencia cultural como proceso que, dentro de los principios de la política cultural, constituye una categoría sustantiva.

La experiencia acumulada, deberá consolidarse, a partir de nuevos escrutinios teóricos, la asunción de los postulados que de estos se extraigan como enseñanza serán imperativos para resolver limitaciones conceptuales que encuentran expresión en lo metodológico, lo organizativo y en consecuencia en la obtención de los impactos deseados.

Generar la participación, impulsar la transformación real, desde la articulación de factores, reconocer la existencia de programas de gobierno e implementar con intensidad principios de nuestra política educativa, cultural y social, son solo el primer paso para asumir procesos más complejos como el ejercicio de fortalecimiento identitario y la resistencia cultural, donde el proyecto sociocultural se erige como recurso eficiente de mediación.

CAPITULO II: PROCEDER METODOLÓGICO DE GESTIÓN DE PROYECTOS SOCIOCULTURALES QUE CONTRIBUYE AL FORTALECIMIENTO IDENTITARIO COMO RECURSO DE MEDIACIÓN DEL PROCESO DE RESISTENCIA CULTURAL

Conformado por dos epígrafes, en este capítulo se exponen las consideraciones derivadas del diagnóstico inicial de la investigación y las correspondientes fundamentación y propuesta del proceder metodológico de gestión de proyectos socioculturales, que contribuya al fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.

2.1. Consideraciones derivadas del diagnóstico inicial del fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.

A los efectos de conocer la situación que presenta el estado inicial del fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural, se determinó como población un total de 35 proyectos socioculturales (Ver anexo 1, tabla 1) y como muestra, de manera intencional se seleccionaron 11 proyectos socioculturales (Ver anexo 2, tabla 2) que representan el 31,4%.

Estos proyectos, están reconocidos en el Programa de Desarrollo Cultural del 2022 y reflejados en el listado de actualización de los proyectos socioculturales del 2023 que fue conciliado entre el Departamento de Programas de la Dirección Provincial de Cultura y el Centro Provincial de Casas de Cultura.

Los proyectos escogidos como muestra poseen como característica que las dinámicas socioculturales, acciones formativas y de programación que generan, asumen el arte como producción simbólica que aporta al fortalecimiento identitario. Poseen grupos coordinadores con diversidad de actores sociales y profesionales, como instructores de arte, promotores culturales, maestros y líderes comunitarios. En igual medida, tienen como elemento distintivo que los beneficiarios meta y los participantes son mayoritariamente niños, adolescentes y jóvenes; grupos etarios definidos como destino prioritario en la formación de sujetos con una conciencia

crítica y emancipadora, donde se consolide la identidad cultural como recurso de resistencia frente a lo pseudoartístico y colonizador, desde la cultura.

La **categoría principal de análisis** susceptible de ser operada en las diferentes etapas del proceso investigativo deducida por el investigador es: la Identidad Cultural.

Como **subcategorías de análisis** se definen las siguientes:

1. Conocimiento de expresiones culturales de alta significación identitaria y comprensión de modelos de gestión y prácticas socioculturales que configuran formas de resistencia cultural.
2. Identificación o diferenciación con las expresiones culturales de alta significación identitaria e interés hacia entornos, capitales simbólicos y prácticas socioculturales que enuncian formas de resistencia cultural.
3. Compromiso con el fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.

La aplicación de un grupo de instrumentos como parte de la tarea investigativa del diagnóstico inicial, permitió conocer el nivel de desarrollo del fortalecimiento de la identidad cultural en proyectos socioculturales. En igual medida, facilitaron el análisis y comprensión de los enfoques de gestión de estos y su configuración como un mecanismo que ha mediado en favor o detrimento del proceso de resistencia cultural. A continuación, se exponen los resultados.

En cuanto al **análisis documental** (Ver anexo 3), se revisaron los documentos normativos con el objetivo de constatar cómo se orienta el tratamiento de la identidad cultural con enfoque de resistencia cultural, cuáles son las prioridades para su fortalecimiento y cómo se dispone en consecuencia la gestión de proyectos socioculturales.

Entre los documentos analizados se encuentran: el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 2030 (PNDES 2030), la Resolución Ministerial 57/ 2022, el documento Sembrar ideas, sembrar conciencia: Programa para enfrentar la colonización cultural, el Programa de Desarrollo Cultural del Ministerio de Cultura (MINCULT) 2020-2030, las Prioridades y líneas de trabajo del MINCULT para el 2022, el Programa de Desarrollo Cultural 2020-2030 de la Dirección Provincial de

Cultura (DPC) y los informes de fundamentación de proyectos socioculturales que constituyen la población.

En sentido general, la aplicación del análisis documental arrojó la pertinencia de la investigación, pues demuestra la existencia de documentos normativos que expresan la necesidad de un trabajo que oriente el fortalecimiento de la identidad cultural en proyectos socioculturales y, en el contexto actual, lo imperativo de destinar esfuerzos a ponderar la resistencia cultural como principio descolonizador y contrahegemónico.

Seguidamente, se explica el resultado de la aplicación de la técnica en correspondencia con cada uno de los documentos objeto de análisis.

El Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 2030 (PNDES 2030), enfatiza lo sociocultural como una de las dimensiones principales que conforman el panorama político, económico y social de la sociedad y que asegura su enfoque sistémico e integral.

De manera armónica, el eje estratégico “Desarrollo humano, equidad y justicia social”, en su objetivo # 25 refleja lo que constituye principio respecto al fortalecimiento de la identidad como ejercicio emancipatorio y de resistencia nacional desde la cultura:

Preparar a la población política, cultural e ideológicamente, con énfasis en las nuevas generaciones, para estar en condiciones de interpretar críticamente y rechazar los mensajes nocivos, proimperialistas, anexionistas, consumistas, coloniales, racistas, discriminatorios, violentos, individualistas y degradantes que produce con frecuencia la industria cultural hegemónica.

(Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social (PNDES), 2019, p.34)

La Resolución No. 57 del 2022 emitida por el Ministerio de Economía y Planificación, establece las bases generales para la mejor gestión de los macroprogramas, a partir del papel clave de los proyectos como línea base fundamental para lograr la implementación del PNDES 2030. En la norma jurídica se jerarquiza además, el proyecto como la forma de gestión que por excelencia concreta la implementación de las políticas reflejadas en los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2021-2026.

El documento “Sembrar Ideas, sembrar conciencia: Programa para enfrentar la colonización cultural” plantea entre sus fundamentos “la necesidad de fomentar un pensamiento crítico en torno a los discursos hegemónicos que manipulan emociones, provocan amnesia cultural e histórica y desfiguran o borran la memoria colectiva de los pueblos.” (Ministerio de Cultura (MINCULT), 2022, p. 2) Para ello, subraya la articulación efectiva de instituciones, organizaciones y demás actores que contribuyen directa o indirectamente a la formación cultural de nuestro pueblo.

Hay que crear, además, un movimiento con las instituciones de base, los instructores de arte, promotores, artistas y escritores que conducen proyectos comunitarios (...) para impulsar acciones de programación y recreación a partir de nuestras tradiciones y de experiencias culturales auténticas (...) (MINCULT, 2022, p. 3).

En función de concretar estos propósitos, plantea la utilidad de la implementación de proyectos que involucren a las diferentes manifestaciones artísticas y que deben fundamentarse, en principio, sobre la base de tres ejes estratégicos que, a criterio del investigador devienen en elementos claves del proceso de resistencia cultural como: el fortalecimiento de la identidad, la preservación de la memoria histórica y la descolonización como principio emancipatorio.

El Programa de Desarrollo Cultural del Ministerio de Cultura (MINCULT) 2020-2030 explicita en la dimensión 3, referida al trabajo sociocultural; la necesidad de potenciar el desarrollo de la capacidad de apreciación artística, literaria y crítica de los públicos, la formación de valores identitarios y la participación ciudadana en los procesos socioculturales. Para ello, enfatiza en el proyecto sociocultural como vía que contribuye de manera eficaz a la formación y desarrollo de capacidades críticas, creativas, de valores cívicos, patrióticos y culturales en los diferentes grupos etarios.

En consecuencia, las prioridades y líneas de trabajo definidas por el MINCULT para el año 2022, trazan como una de sus líneas de trabajo fundamentales, el incremento de proyectos socioculturales comunitarios y, en el marco de su

gestión, el aumento de la participación de escritores, artistas y estudiantes del sistema de enseñanza artística.

En contraste con lo anteriormente expresado, el análisis documental de los informes de fundamentación de los 35 proyectos socioculturales que constituyen la población arrojó que el 71,1% (27) pondera dentro de las problemáticas identificadas en su diagnóstico sociocultural irregularidades que no se asocian de manera directa a la identidad cultural y la necesidad de su fortalecimiento como proceso de resistencia cultural.

De ellos 30 proyectos socioculturales, el 85,7%, no reflejan en el marco de su fundamentación, señales de articulación con estrategias de gobierno, otros proyectos institucionales o planes que hagan sostenible, la posibilidad de asumir prácticas de fortalecimiento de la identidad cultural y su vínculo con posturas de resistencia cultural.

En tal sentido, resalta el hecho de que, planteándose acciones que persiguen el logro de objetivos culturales, no hay referencias a programas como “Sembrar Ideas, sembrar conciencia: Programa para enfrentar la colonización cultural”, a los objetivos expresados en los lineamientos de la política económica y social u otros planteados por el programa de desarrollo, las prioridades y las líneas de trabajo definidas por el MINCULT para el 2022 que se refieren, entre otros aspectos, a la salvaguarda de la identidad cultural, la protección del patrimonio o los procesos de descolonización en virtud de la formación de un sujeto crítico y emancipador.

El 80% (28) de los proyectos socioculturales estructuran sus plataformas de trabajo en función de resolver los problemas asociados a la programación cultural de los territorios, en los que se encuentran enclavados.

Las irregularidades que motivan la conformación de sus planes de acción son entre otras: “La carencia de actividades culturales infantiles que existen en el Consejo Popular”. “La necesidad de generar actividades en las comunidades en las que participen todas las manifestaciones”. “ La necesidad de revitalizar la vida cultural del municipio”.

La inclusión social es otra de las problemáticas que constituye línea de trabajo de 17 de los proyectos socioculturales, lo que representa un 48,6%. Entre los

principales criterios se encuentran: “Insuficiente incorporación de campesinos al proyecto y de personas con discapacidad, tanto físicas como motoras”. “La necesidad de elevar el estado emocional y espiritual de las personas discapacitadas, así como su incorporación a la vida cultural del municipio y sus comunidades.” La necesidad de mejorar los problemas de conducta a través del teatro” y la inclusión de varones a la práctica danzaria”.

Prima, como parte de la descripción de las acciones que asumen los proyectos, en 25 de ellos un acercamiento técnico a las manifestaciones del arte como principal vía para la aprehensión de los códigos culturales y el acercamiento a la identidad cultural. Ello representa un 71,4% respecto al total de la población objeto de estudio. El objetivo fundamental se centra, en la mayoría de los casos, en la formación de habilidades para la producción-reproducción de bienes culturales donde el resultado esencialmente, se logra a través de talleres de creación y/o apreciación artística con el movimiento de artistas aficionados.

En la formulación de sus objetivos solo 11 proyectos, lo que representa un 31,4%, proponen el desarrollo de acciones que, a partir de la promoción de valores o expresiones culturales de alta significación identitaria, contribuyen al fortalecimiento de la identidad cultural de sus beneficiarios: “Favorecer dinámicas artísticas y socioculturales juveniles para la revitalización de tradiciones, cultura local y el conocimiento de la historia”. “Revitalizar y fortalecer el movimiento de artesanos de la localidad, estimulando para ello el conocimiento de las expresiones de la cultura local”. “Divulgar la vida y obra de José Martí a través de todas las manifestaciones artísticas y la literatura”. “Conservar el Patrimonio Local”. “Revitalizar las tradiciones de la música campesina en la zona del Plan Turquino”. Todo ello demuestra que el tratamiento de la identidad cultural y su fortalecimiento como postura de resistencia cultural, no son prácticas generalizadas que transversalizan la gestión sociocultural de los proyectos en el territorio.

Después del análisis de los documentos se procedió a la **observación participante** no estructurada y abierta (Ver anexo 4), la cual permitió constatar, en el marco de la implementación de los proyectos socioculturales, las lógicas de

gestión y las capacidades de los grupos coordinadores en función del fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.

Para la aplicación del instrumento, se escogieron los 11 proyectos socioculturales que conforman la muestra cuya selección intencional respondió, -entre otros elementos- a criterios arrojados durante la revisión documental de sus informes de fundamentación, que evidencian en algunos de sus componentes, criterios de fortalecimiento de la identidad cultural como proceso de resistencia cultural.

Como parte de la observación de las lógicas de gestión que asumen los proyectos socioculturales que conforman la muestra, se pudo constatar que de manera general, se presentan irregularidades.

En los 11 proyectos socioculturales (100%) se prescinde de una intención, en el contexto de la gestión de la fase de diagnóstico, direccionada a elementos tan importantes como el reflejo de la memoria cultural en el comportamiento y prácticas sociales de los beneficiarios y destinatarios del proyecto; de la evaluación y toma en consideración de los aportes de la red de instituciones y fortalezas comunitarias que en el orden sociocultural pueden aportar a la multiplicidad de dinámicas que se generen en términos de acercamiento a valores o expresiones culturales de alta significación identitaria y de la implementación de estudios de intereses y necesidades culturales como recurso que permite en consecuencia, programar acciones basadas en las necesidades culturales percibidas. Esto da muestra de deficiencias en la definición de criterios que orienten la proyección metodológica del diagnóstico en función del fortalecimiento de la identidad como recurso de mediación en el proceso de resistencia cultural.

En 10 proyectos socioculturales (90,9%), se generan un conjunto de acciones, que surgen como respuesta de un análisis predominantemente externalista y en consecuencia, ajeno a la realidad sociocultural que se debe transformar en términos de fortalecimiento de la identidad como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural. Al mismo tiempo, demuestra que los procesos de intercambio cultural, promoción de valores y bienes, se generan esencialmente, de los intereses y posibilidades del grupo coordinador del proyecto en términos de

capacidades técnicas, artísticas y metodológicas y no como resultado de necesidades sentidas y declaradas por los beneficiarios del proyecto. Todo ello es muestra, al contrario de lo que plantean como objetivo, en función del fortalecimiento identitario, de no existir un ejercicio eficiente de las fases de planificación y ejecución, que aporte al manejo de los resultados.

La multiplicidad de acciones que se programan en los proyectos, se caracterizan por ser dispersas en virtud de los objetivos que persiguen, lo que las hace portadoras de falta de objetividad y sentido orgánico, respecto a la intención de contribuir, como secuencia lógica, al fortalecimiento de la identidad cultural como proceso de resistencia cultural. El 63,6% (7) de los proyectos socioculturales, planteado el propósito de contribuir con el fortalecimiento de la identidad, estructuran sus planes de acciones sobre la base de la formación de habilidades técnicas y la contribución a la programación cultural del entorno, donde se enmarca geográficamente el proyecto. Es válido esclarecer que, si bien no constituye un problema en el sentido del alcance de sus agendas de trabajo, se considera insuficiente, si se entiende que el fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural, trasciende la aplicación lineal de la formación técnico-artística y la actividad de programación.

En 9 proyectos socioculturales (81,8%), los criterios tenidos en cuenta para la evaluación de la repercusión social de su gestión, están asociados fundamentalmente, a valoraciones cuantitativas que reflejan participantes en las actividades, nivel de espacios comunitarios e institucionales abordados socioculturalmente o exploración *in situ* de satisfacción de gustos y preferencias de la población beneficiaria de la programación generada. Todo ello da la medida de que no existe un manejo de registros del impacto sociocultural del proyecto en función de validar la labor en torno al fortalecimiento identitario como mediación del proceso de resistencia cultural, en tanto constituye un indicativo del desarrollo sociocultural propuesto por el proyecto.

En 6 proyectos (54,5%), los grupos coordinadores, presentan de manera significativa, vacíos de conocimientos en torno a la gestión de las fases del proyecto y su diseño en función del fortalecimiento de la identidad cultural como

proceso de resistencia cultural. Lo anterior valida el criterio de que existe, provocado por deficiencias en las capacidades de gestión de los grupos coordinadores, de una irregular comprensión de elementos sustantivos en las fases de diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación de cada proyecto que, aplicados como procedimientos metodológicos y gestionados de manera orgánica contribuirían en los niveles de identificación, diferenciación y compromiso con aquellas expresiones culturales de alta significación identitaria que se vinculan directamente al proceso de resistencia cultural.

Expresado lo anterior, se constata que en 9 proyectos socioculturales, el 81,8%, no existe un eficiente manejo de las oportunidades, potencialidades y limitaciones que ofrece el entorno asociadas al fortalecimiento de la identidad cultural. Sale a la luz en consecuencia, que las capacidades de los grupos coordinadores en virtud de obtener logros en este sentido son limitadas en el orden técnico-metodológico, lo que demuestra además, insuficiente percepción de la importancia que suponen las regularidades del entorno que, en beneficio o detrimento del cumplimiento de los objetivos, afectarían la obtención de los resultados esperados.

El proceso de observación al respecto permitió confirmar además, que una de las cuestiones que se ven afectadas por los fenómenos descritos anteriormente, es el aprovechamiento de espacios institucionales, plataformas de trabajo o de articulación que coadyuvan en la aplicación de la política cultural. El 72,2% (8) de los proyectos socioculturales, no reflejan como práctica de gestión la implementación de planes o programas sectoriales y la alianza con otros proyectos e instituciones que persigan el objetivo común del fortalecimiento identitario. Esto no asegura la sostenibilidad de sus propuestas, a partir de las alianzas de trabajo.

En virtud de acceder a una mejor comprensión de los conocimientos, experiencias y opiniones de los 11 representantes de los grupos coordinadores de la muestra, el investigador realizó una **entrevista en profundidad** (Ver anexo 5) que permitió validar el dominio en torno a elementos teóricos y metodológicos relacionados con el fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como mediación del proceso de resistencia cultural. Al respecto, las inferencias fueron las siguientes:

Solamente el 36,4%, conocen qué es la identidad cultural o al menos, sin llegar a conceptualizaciones, realizan valoraciones que describen rasgos esenciales de su conformación. En la multiplicidad de respuestas ofrecidas destacan esencialmente, los criterios que la configuran como un elemento de diferenciación e identificación: “La identidad es lo que nos define y nos distingue de los demás”. “El conjunto de costumbres, atributos y hábitos que nos hacen únicos”. “La forma en que nos vestimos, cómo usamos el lenguaje e incluso cómo cocinamos”. “Lo que nos permite reconocernos en medio de lo homogéneo”. “La identidad son los valores morales y estéticos que compartimos como sociedad y que nos diferencian como sujetos portadores de una cultura”. “Es lo que define nuestra espiritualidad, cosmovisión y manera de actuar”.

El 90,9% considera que los proyectos socioculturales aportan al fortalecimiento de la identidad. En tal sentido, reconocen que constituye un mecanismo para, de manera atractiva y multidisciplinar, hacer llegar a los diferentes grupos etarios lo mejor de nuestros valores culturales, costumbres y tradiciones. No obstante, en contraste con la intención de la pregunta, donde se enfatiza “como mediación del proceso de resistencia cultural”; las valoraciones emitidas, no reconocen el papel del proyecto como mecanismo que coadyuva en los procesos de defensa y salvaguarda de la identidad y en consecuencia, de su reconocimiento como modelo de gestión sociocultural que promueve dicha resistencia cultural.

El 63,6% de los entrevistados, ante la interrogante de cuáles serían los procesos, manifestaciones, expresiones y/o prácticas que definiría como recursos esenciales en el fortalecimiento de la identidad cultural, enfatizó en “La apreciación y creación artística”. “Participar en eventos y asistir a la red de instituciones del sector de la cultura”. “La promoción Cultural” y “La adquisición de una cultura audiovisual”. Lo anterior demuestra la manera en que se enfatiza en el acercamiento a las manifestaciones del arte y el vínculo con la programación cultural como principal vía para lograr estos propósitos, quedando al margen por ejemplo, procesos de sensibilización respecto al patrimonio, cuyo tratamiento puede ser transversal a la programación y los procesos técnico-artísticos, o el estudio de temas como la religión, la historia, los valores morales, la ética y otras expresiones culturales de

alta significación identitaria que encierran valores socioculturales y construcciones simbólicas, que nos distinguen como nación. Destaca el hecho además, de que ninguno de los entrevistados maneja la comunidad como ese ecosistema cultural que puede, desde los bienes de la que es portadora (artistas, capital simbólico, valores compartidos, etc.) aportar al cumplimiento de este objetivo.

Solamente el 18,2% pudo emitir criterios en torno a qué perciben como resistencia cultural, frente a un 54,5% que declara no tener idea de a qué se refiere. Resulta interesante para el investigador que las principales asociaciones que se hacen respecto a este concepto se vinculan con el: "Discurso Político". "La Política Cultural". "El enfrentamiento". "La protección de la diversidad cultural". "La ideología". "El mecanismo de defensa, que permite emanciparnos". "La protección del patrimonio y la identidad cultural". "La descolonización cultural".

Al respecto, se destaca una percepción del fenómeno que redundan en el reconocimiento de su utilidad e importancia estratégica, sin embargo, es una noción conceptual sobre la que persisten muchas lagunas teóricas y metodológicas para su asunción en el marco de la gestión de proyectos socioculturales.

Ante la interrogante de: "qué opinión le merece el manejo del grupo coordinador respecto al fortalecimiento de la identidad cultural", la entrevista revela que en un 90,9% se percibe como adecuado. En las respuestas emitidas, destacan valoraciones que redundan en la importancia de su labor, desde el punto de vista directivo, sin embargo se perciben insuficiencias que en el orden teórico y metodológico limitan que su gestión se asuma con mayor eficiencia.

Las principales opiniones al respecto fueron: "Adecuado, pero creo que se puede hacer más si se planifica mejor". "El manejo del grupo coordinador respecto al fortalecimiento de la identidad cultural es apropiado, pero se debe articular mejor entre las diferentes fases de gestión del proyecto". "Estoy conforme con lo que se hace hasta ahora, aunque preferiría hacerlo de otra manera y con más intencionalidad". "El grupo coordinador enfatiza en el tratamiento de la identidad cultural y su fortalecimiento de manera adecuada, pero no hay una visión de sistema". "Bastante adecuado, aunque considero que las vías y procedimientos

metodológicos que empleamos son muy empíricos y alejados del diagnóstico real”. “Pudiera hacerse mejor si fuera intención en cada uno de los momentos de gestión del proyecto sociocultural y no solamente, cuando lo ponemos como objetivo de una actividad o dos”.

El análisis de las respuestas de la interrogante anterior, validó la pertinencia de la formulación de otro cuestionamiento. ¿A partir de qué fase de gestión del proyecto consideras que deben implementarse las acciones en favor del fortalecimiento de la identidad cultural como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural?

Al respecto, el 18,2% expresó que en la etapa de diagnóstico, el 27,3% considera que debe enfatizarse durante el proceso de planificación, el 45,5% refiere que cobra mayor importancia durante el fase de ejecución del plan de acciones y solo el 9,1%, o sea una persona, manifiesta que: “Este proceso debe expresarse durante cada una de las fases de gestión del proyecto”, concediéndole valor de sistema en la que cada fase juega un papel primordial en función de cumplir ese objetivo.

Al sondear cómo se valora la capacidad del grupo coordinador para generar compromiso y disposición en torno al fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural, las respuestas mostraron que un 54,5% considera que es insuficiente. Los criterios se sustentan en valoraciones como: “Creo que debemos capacitarnos mejor”. “Aún predomina el empirismo y la visión externalista”. “Hasta ahora no ha sido un indicador que hemos previsto como medidor de impacto sociocultural”. “La identidad cultural no ha formado parte de los criterios de diagnóstico, por lo tanto no estamos en condiciones de valorar qué capacidad tenemos para generar compromiso y disposición para su fortalecimiento”.

Otras reflexiones, derivadas de los resultados de la aplicación de los instrumentos ya aludidos, podrán asumirse, para analizar los factores que constituyen las limitaciones que impulsan el objetivo de la presente investigación: ¿Cómo abordar entonces la identidad y la resistencia culturales, desde presupuestos que permitan repensar en el escenario contemporáneo las prácticas de gestión asumidas por

proyectos socioculturales? ¿En qué medida el proyecto sociocultural coadyuva al fortalecimiento identitario y al proceso de resistencia cultural de manera eficiente y eficaz? ¿Cuál es el estado actual, retos y perspectivas de este fenómeno?

El estudio valorativo de cada uno de los instrumentos aplicados, posibilitó la realización de una triangulación metodológica de los resultados, lo que facilitó la definición de las siguientes regularidades:

- ✓ Oportunidades reflejadas en documentos metodológicos, normativas legales y documentos programáticos, que apuntan, desde la visión de país, a la importancia del fortalecimiento de la identidad cultural, la gestión de proyectos socioculturales y la resistencia cultural.
- ✓ Limitaciones teóricas y metodológicas de los grupos coordinadores para asumir los proyectos socioculturales como recurso de transformación y desarrollo.
- ✓ Diagnósticos descriptivos, externalistas y homogeneizantes que en ocasiones, no se corresponden con las realidades socioculturales territoriales e impiden visualizar objetivos y prioridades de trabajo a corto, mediano y largo plazo.
- ✓ Falta de visión de las fases de gestión del proyecto socioculturales como sistema que se articula de manera dialéctica.
- ✓ A pesar de haber manifestaciones de compromiso con el fortalecimiento de la identidad cultural, se evidencian insuficiencias en las lógicas de actuación metodológica para alcanzar tales propósitos.
- ✓ Jerarquización de procesos tecnicistas desde las manifestaciones del arte como principal vía para la aprehensión de los códigos culturales y el acercamiento a la identidad cultural.
- ✓ Insuficiente vínculo de los proyectos socioculturales con planes y programas de gobierno y otros proyectos institucionales, que promueven la resistencia cultural como práctica descolonizadora y contrahegemónica.
- ✓ Desestimación de la comunidad en los procesos de gestión sociocultural, lo que invisibiliza una de las fuentes naturales de la construcción identitaria.

2.2. Fundamentación de la propuesta.

Las valoraciones emanadas del diagnóstico inicial y la definición de las principales regularidades, facilitaron en principio, los criterios para la conformación de la propuesta como solución al problema científico.

El proceder metodológico de gestión de proyectos socioculturales planteado como contribución al fortalecimiento identitario, que media el proceso de resistencia cultural, se estructura además, sobre la base de principios y fundamentos que desde lo filosófico, lo político, lo metodológico y lo sociocultural determinan su organización y orientación, garantizando así, el cumplimiento del objetivo propuesto (Ver anexo 6, Figura 1).

El fundamento filosófico, predomina desde el enfoque dialéctico-materialista, el cual configura las bases metodológicas de la investigación. En ese aspecto, la perspectiva sociocultural, orientó las inferencias, en torno a las leyes que rigen los procesos de la sociedad y el pensamiento, transversales al objeto de investigación.

Desde lo político, es aplicable la propuesta, por cuanto atiende la relación entre las estrategias generales del Estado, sus macroprogramas y programas, las dinámicas de desarrollo de las instituciones y los proyectos que se diseñan en los ámbitos de gestión de los procesos culturales.

La asunción de esta dimensión política configura la esencia dialéctica y revolucionaria que caracteriza a los procesos de gestión de proyectos socioculturales, en los que el ser humano constituye el centro de toda la acción de transformación y su principal protagonista, responsabilizado en su condición por los efectos que estas dinámicas provoquen en su entorno de actuación (Carriera 2010, p.118).

Lo metodológico, comprende el manejo de prácticas y procedimientos que permiten entre otros aspectos:

- ✓ La gestión integral y sistémica de las diferentes fases de gestión del proyecto sociocultural, por medio de la ejecución de acciones pertinentes y en etapas progresivas.

- ✓ La estructuración de las tareas y acciones, desde una visión interdisciplinaria.
- ✓ El manejo de los riesgos e incertidumbres del proyecto sociocultural en constante relación con el contexto.
- ✓ La utilización de las expresiones autóctonas de las manifestaciones artísticas, como recursos metodológicos para el logro de los objetivos orientados al desarrollo social y humano.
- ✓ La coherencia metodológica en el manejo de las formas de la cultura popular y tradicional, sin desconocer el valor de formas globales de la cultura, que en su interacción puedan enriquecer el mundo espiritual de los beneficiarios.

Lo sociocultural, se manifiesta en esta propuesta, como cualidad de esencia que distingue, desde lo interno a un tipo particular de proyecto y en su delimitación se revelan, estrechamente interconectadas, otros componentes (artístico, comunicacional, estético, etc.) que determinan las dinámicas que condicionan su rumbo y resultados en función del fortalecimiento de la identidad y el proceso de resistencia cultural.

Con respecto al enfoque sociocultural, coincidiendo con Carriera (2010, p.14), la propuesta plantea características distintivas, tales como:

- ✓ Intencionalidades definidas a favor del desarrollo cultural.
- ✓ Entornos diagnosticados y diagnosticables, desde las necesidades y potencialidades que emergen de los procesos culturales.
- ✓ Carácter eminentemente endógeno, considerando el reconocimiento del protagonismo, que corresponde a quienes resultan beneficiarios.
- ✓ Participación, que se expresa en la presencia motivada y activa de todos los involucrados.

A modo de síntesis, lo fundamentado hace referencia a un proceder metodológico para la gestión del proyecto sociocultural como un conjunto de actividades y acciones no espontáneas, sino ordenadas y articuladas. Estas, emprendidas ante la existencia de una situación-problema, combinan la utilización de diferentes tipos

de recursos orientados a la consecución de un objetivo o resultado previamente fijado en un tiempo y espacio determinado (Ander-Egg & Aguilar, 2005).

La utilización de estos criterios generales, puede tener otras formas de expresión en la propuesta; sin embargo, se priorizan como aspectos a considerar en las lógicas de estructuración y dinámicas de funcionamiento de esta.

En cuanto a la estructura del proceder metodológico, el investigador, encontró varias regularidades.

En primer lugar, la propuesta es vista como la secuencia orgánica que se debe tener en cuenta para llevar a cabo la implementación de un conjunto de prácticas en función del fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural. En ella se definen como elementos sustantivos, cuatro fases de gestión del proyecto: diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación. Autores como Haep, et.al. (2006), Ander-Egg & Aguilar (2005), Carriera (2010) e instituciones como el Consejo Nacional de Casa de Cultura (CNCC, 2016) y el Centro de intercambio y Referencia de Iniciativas Comunitarias (CIERIC), coinciden en que estas fases para la gestión de proyectos socioculturales -también denominadas “ciclo de vida del proyecto”- han sido las más estandarizadas a nivel regional.

En segundo lugar, en su estructura interna, cada fase de gestión, para su funcionamiento, contempla como aspectos generales, los siguientes:

Diagnóstico:

Según CNCC (2016), es comprendido el diagnóstico, desde su enfoque sociocultural como:

Proceso de investigación, caracterización e interpretación de las, Debilidades, Amenazas, Fortalezas, Oportunidades. Identificar potencialidades culturales, patrimoniales, tradicionales, históricas, económicas y sociales de un territorio o comunidad. Permite trazar estrategias para el cambio y la dinamización de la gestión y desempeño institucional (p.77).

Para su implementación comprende tres dimensiones de análisis:

Política: Da una posibilidad de acercarse a la población y a partir de allí, ayudar a aproximarla al proyecto de cambio, partiendo de los intereses y necesidades de las comunidades.

Comunitaria: Permite el autorreconocimiento y reconocimiento que los miembros de la comunidad hacen de su hábitat para saber y comprender la realidad que los caracteriza. La identificación y discusión crítica de los problemas y necesidades comunes, así como de los recursos y las potencialidades propias de la localidad para actuar a favor del desarrollo colectivo.

Educativa: Permite conocer y jerarquizar los problemas, las necesidades, los intereses y las fortalezas en el ámbito de las necesidades formativas, de capacitación y desarrollo de valores.

Planificación:

La planificación es, ante todo, un proceso de aclaración y de entendimiento, entre actores que se proponen modificar, conjuntamente, una situación. En su transcurso se elaboran los elementos de un plan. En esta se prevén las contribuciones necesarias para lograr un objetivo determinado, sirviendo de orientación a todas las partes involucradas para coordinar sus acciones encaminadas al objetivo definido y posibilitando al mismo tiempo, un manejo racional de recursos, por lo general escasos (Haep, et. al., 2006, p. 7).

De modo general, esta es la fase donde se definen un conjunto de actividades para lograr en un tiempo determinado, los objetivos acordados. Cuando se enfrenta un proceso de planificación, se hace con el objetivo de coadyuvar el desarrollo del trabajo, de forma organizada, lógica y para encontrar las respuestas adecuadas a cada paso del proceso.

Existen, adaptados a cada contexto de gestión, diferentes métodos de planificación, entre ellos la de programas y proyectos destaca especial interés para la presente investigación, por cuanto se basa en un conjunto de actividades para lograr, en un tiempo limitado, un objetivo acordado entre los actores.

Ejecución:

En tanto la fase de gestión donde se ejecuta el proyecto y se efectúa el monitoreo de su avance hacia la realización de los objetivos, esta etapa del ciclo presupone

la concreción de una serie de actividades e implica la realización de un conjunto de tareas concretas. Todo proyecto tiene un número de actividades y un tiempo en que deben realizarse.

El cronograma responde a la pregunta: ¿Cuándo se realizarán las actividades del proyecto? Este permite ordenar, cronológicamente, las actividades en el tiempo que se ha definido. En opinión de Ander-Egg & Aguilar (2005), “ningún proyecto puede realizarse sin una sucesión de quehaceres y aconteceres que tienen el propósito de transformar ciertos insumos en los resultados previstos (productos) dentro de un período determinado” (p.46).

De esta forma podemos organizar las actividades en relación con las principales líneas de acción a desarrollar.

En correspondencia con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA, 2009), “Debido a que las actividades están relacionadas entre sí, el no cumplimiento de los tiempos definidos para su ejecución puede tener consecuencias en la realización de los objetivos” (p.30).

Definir el tiempo de realización de las actividades es clave; con una estimación realista acerca del tiempo que se requiere para cada una, se podrá definir claramente, las etapas de cumplimiento y distribuir las labores de los responsables.

Para realizar el cronograma, se puede disponer de un cuadro que -en su primera columna- señale las actividades y, en las otras, señale los días, semanas, meses o años, según la duración del proyecto. También se puede incluir en una columna final, los encargados o responsables de cada actividad.

Evaluación:

Es un método de conocimiento que se realiza de manera sistemática y dirigida, encaminada a identificar, obtener y proporcionar de manera confiable, datos e información suficiente y relevante, que apoye el análisis y la valoración de los diferentes componentes de un proceso o de un conjunto de resultados y efectos. Sirve de base para la toma de decisiones, la solución de problemas y para la promoción del conocimiento y la comprensión de los factores asociados al éxito o fracaso de sus resultados. “La evaluación es un mecanismo que transversaliza

todas las fases del proyecto, aunque se emplea, fundamentalmente, para evaluar el impacto de los procesos” (CNCC, 2016, p.78).

2.2.1. Proceder metodológico para la gestión de proyectos socioculturales.

El proceder tiene como objetivo fundamental, facilitar una lógica metodológica que contribuya al fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural. Para ello, se construye a partir de un conjunto de prácticas, secuencias o pasos que el autor considera elementos sustantivos, dentro de las fases de gestión de proyectos socioculturales. A continuación, se presenta el proceder metodológico para cada una de las fases de gestión. (Ver anexo 7, figura 2)

Primera fase: Diagnóstico

Constituye el momento inicial, donde un grupo de personas, organizaciones, instancias políticas, administrativas u otros actores sociales del territorio, observa, analiza y valora la realidad. Como resultado, se describe e interpreta la situación en que se encuentra el territorio, institución o comunidad, vista a través de sus potencialidades, sus problemas y sus limitaciones en función de hacer común la necesidad de consolidar un proyecto sociocultural que contribuya al fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.

El diagnóstico, deberá ofrecer un conjunto de informaciones dirigidas a visualizar el desenvolvimiento de todas las relaciones sociales y culturales de la comunidad, institución o grupo social para proponer las alternativas que permitan la transformación requerida.

En este caso, el objetivo será evidenciar el estado inicial del fortalecimiento de la identidad cultural y la presencia, en el entorno de aplicación del proyecto sociocultural, de potencialidades, limitaciones, oportunidades y/o amenazas que contribuyan al proceso de resistencia cultural.

Al respecto se proponen tres acciones fundamentales

Acción 1: Definición de ejes para la proyección metodológica del diagnóstico.

Con el objetivo de recopilar datos para la descripción y análisis de aquellos elementos que conforman y/o influyen en la realidad que se desea transformar,

estos se articulan con la categoría principal y las subcategorías de análisis para, desde el punto de vista metodológico, estructurar un entorno de análisis que responda al objetivo de la propuesta.

Se proponen además, algunas interrogantes como herramientas de indagación, las cuales resultan imprescindibles para recopilar la información que se necesita de cada uno de los criterios exploratorios que presentan los ejes para la proyección metodológica del diagnóstico.

Se comparte una breve lista a modo de ejemplo, haciendo énfasis en el principio de que pueden ser enriquecidas y ajustadas a las características de cada ejercicio de diagnóstico de acuerdo al territorio de que se trate.

Eje 1: Memoria, identidad y resistencia culturales.

Reflejo de la memoria cultural en patrones de conducta y prácticas socioculturales que devienen soporte identitario (lenguaje, vestuario, religión, producción simbólica, costumbres, etc.).

- ✓ ¿Qué valores están presentes y se reconocen en la población?
- ✓ ¿Se registran leyendas, fábulas, refranes populares relacionados a la manera en que la población local interpreta, representa, describe su realidad objetiva?
- ✓ ¿Qué valores y principios están relacionados con estas creencias?

Identificación o diferenciación con expresiones culturales de alta significación identitaria e interés hacia entornos, modelos de gestión y prácticas socioculturales que expresan formas de resistencia cultural.

- ✓ ¿Con qué símbolos se identifican más las personas de la localidad?
- ✓ ¿Qué signos culturales tienen más sentido para la población local? Atendiendo a su alcance comunicativo, lo que representan o la medida en que se distinguen y hacen singular una práctica individual, un grupo social o una comunidad.
- ✓ ¿Qué percepción tiene la población sobre su cultura y en qué lugar la ponen respecto a otras?
- ✓ ¿A qué nivel se comparten valores, símbolos y rasgos identitarios foráneos?

- ✓ ¿Cuál es el nivel de implicación de la población en las actividades y las acciones que surgen a favor de la cultura nacional?
- ✓ ¿A través de qué acciones individuales o grupales, prácticas socioculturales o iniciativas comunitarias se expresa la aprehensión de valores de alta significación identitaria?

Importancia cedida al conocimiento de la identidad cultural nacional y el patrimonio como valores que contribuyen a la formación de un sujeto crítico, emancipador y comprometido con el capital simbólico y cultural de la nación.

- ✓ ¿De qué manera estos valores refuerzan la identidad y el sentido de pertenencia de la población?

Interpretación por parte de los sujetos del proceso de resistencia cultural, a través de elementos visuales, conceptos, visiones y representaciones simbólicas.

- ✓ ¿Qué ideas están arraigadas en los individuos, grupos, instituciones o actores sociales, que los vinculan como sujetos activos, al proceso de resistencia cultural?
- ✓ ¿Qué capacidades tienen los grupos sociales y los individuos del territorio para interpretar y analizar, críticamente, esta realidad y ser propositivos?
- ✓ ¿Cómo operan estas capacidades de interpretación del proceso de resistencia cultural para impulsar o potenciar nuevas iniciativas o proyectos? ¿Qué procesos les son consustanciales?

Eje 2: Relación institución, comunidad, ambiente sociocultural. Expresión de las mediaciones culturales.

Estrategias de desarrollo con perspectiva cultural que inciden en la comunidad en función de los procesos de fortalecimiento identitario.

- ✓ ¿Existe un programa sectorial con perspectiva cultural? ¿Qué líneas estratégicas tiene concebidas? ¿Considera como contenidos a abordar la identidad cultural y los procesos contrahegemónicos y descolonizadores en la cultura?
- ✓ ¿Qué recursos (humanos, materiales y financieros) existen en el territorio que puedan ser empleados para fomentar el desarrollo de la propuesta?

Presencia de instituciones culturales en el entorno comunitario y reflejo de su labor en la formación de sujetos activos respecto a la identidad cultural y los procesos de resistencia cultural.

- ✓ ¿Tienen las instituciones del territorio y los representantes del gobierno local conocimientos y herramientas para el diseño de planes y programas de desarrollo que contemplen lo cultural como perspectiva de desarrollo?
- ✓ ¿Existen espacios formales o informales, donde se materializan esas prácticas?

Presencia local de expresiones culturales de alta significación identitaria, de artistas, cultores y portadores de tradiciones.

Presencia e impacto de expresiones culturales foráneas y clasificación sobre la base de criterios de alta, media o baja trascendencia para el fortalecimiento de la identidad cultural.

- ✓ ¿Existen proyectos socioculturales u otras iniciativas gestionados por instituciones o personas que promuevan como parte de su programa valores contrarios a los que comparte nuestra política cultural?
- ✓ ¿Qué grupos sociales manifiestan mayor vulnerabilidad en la aprehensión de valores vinculados a la cultura de consumo y mercado, por práctica de entretenimiento y/o por reconocimiento legitimación como valor cultural?
¿Cómo se expresa en las prácticas socioculturales?

Eje 3: Estudio de intereses y necesidades culturales.

Énfasis de los criterios, la participación cultural y el compromiso con los signos culturales e identitarios.

Tendencias por variables sociodemográficas de las necesidades, el consumo y la satisfacción de demandas.

- ✓ ¿Cómo se expresan las inclinaciones culturales por grupos poblacionales?
¿Qué manifestaciones resultan más atractivas?
- ✓ ¿Cuáles son las tendencias manifestadas por género, nivel cultural, entre otras?

Definidos los criterios que configuran la orientación del diagnóstico, se procede a las acciones, que desde el punto de vista técnico y operativo, lo aseguran.

Acción 2: Recopilación de datos y de información relevante

Como técnicas para la recopilación de datos se emplearán fundamentalmente: Matriz DAFO, el Árbol de Problemas/Objetivos, la observación participante, guías de encuestas de consumo cultural, moderación de discusiones de grupos, estudios de campo, lluvias de ideas, análisis de programación cultural y guías de análisis documental.

En tal sentido, se enfatizará en tres técnicas que constituyen, paralelamente, la base metodológica del diagnóstico sociocultural, cuyos principios se utilizan de una u otra forma en el desarrollo de todo el proceso.

La entrevista semiestructurada y/o abierta: Es la base metodológica de casi todas las técnicas de la lista. Se entrevista a individuos (con una guía temática o sin ella) acerca del tema, su experiencia u opinión, cuyo testimonio puede incluso ser traducido en un gráfico.

La observación participante: Implica una real convivencia en la vida diaria de la comunidad y va creando la confianza necesaria para el diagnóstico, desde un enfoque participativo. A través de la observación participante, el grupo coordinador inicia su proceso de aprendizaje en la comunidad/institución. Este aprendizaje lo utilizará, en consecuencia, para enfocar mejor los temas, encontrar las preguntas más acertadas y profundizar en la información de las técnicas del diagnóstico.

La moderación de grupos o moderación temática de una reunión grupal: Permite el aprovechamiento de la sabiduría colectiva para construcción de conocimientos (sinergia).

Para el diseño de las interrogantes o criterios que determinarán el alcance de estas herramientas será importante tener en cuenta aspectos como:

- ✓ La capacidad de los sujetos para recibir, procesar, interpretar la información de la realidad sociocultural, a través de sus sentidos y competencias.
- ✓ Expectativas, aspiraciones, emociones, motivaciones individuales y colectivas de los sujetos y su vínculo con los procesos de formación y fortalecimiento de la identidad cultural.
- ✓ Compromiso, identificación y sentido de pertenencia con los procesos de resistencia cultural como ejercicio crítico y contrahegemónico.

- ✓ Importancia cedida al Imaginario social (símbolos, códigos, representaciones simbólicas) y la articulación consciente con las prácticas de gestión de los proyectos socioculturales.
- ✓ Visión estratégica. Expresión a través de la articulación con planes, programas y proyectos de desarrollo.
- ✓ Servicios culturales que se brindan en la localidad y su aporte a los procesos de fortalecimiento identitario.
- ✓ Preferencias que tienen los diferentes grupos poblacionales por las manifestaciones culturales (música, danza, literatura, plástica, teatro, etc.) y opiniones que prevalecen sobre los servicios culturales.

Aplicados los instrumentos se procederá a la interpretación cualitativa de la información en correspondencia con la categoría principal de análisis (Identidad Cultural), los criterios que manejan las subcategorías (Conocimiento, identificación o diferenciación y compromiso), así como su análisis en relación con la información proveniente de otras variables: económicas, sociales, políticas, etc.

Acción 3: Análisis y ponderación de los resultados del diagnóstico.

En esta acción se visualiza el listado de problemas identificados durante el diagnóstico, se organizan en un banco o repositorio de problemas y posteriormente, se propone agruparlos según su naturaleza, priorizando aquellos que se relacionan con las dinámicas del fortalecimiento de la identidad cultural y su vínculo con los procesos de resistencia cultural que demanda la población, beneficiaria directa del proyecto sociocultural.

Se procederá a definir el problema central y la correspondiente identificación de las causas y los efectos.

Para el proceso de jerarquización de los problemas se podrán emplear técnicas de ponderación, dinámicas con el grupo coordinador del proyecto, talleres de sensibilización comunitaria, criterios de expertos y grupos focales.

A tal efecto, proponemos como la principal técnica la *Matriz de priorización de problemas*, (Ver anexo 8, tabla 3).

Esta técnica es un instrumento muy útil para, una vez recopilados los datos iniciales en el proceso de diagnóstico, jerarquizarlos, a partir de los criterios como:

“magnitud del problema” (alcance en miembros de la comunidad), “gravedad de daños que ocasiona”, “capacidad de solución” y “beneficios de la solución del mismo”.

Se definen las lógicas de intervención que se sustentan en las prioridades establecidas por el instrumento, mediante la determinación de escalas que contemplan los niveles de bajo, medio o alto en algunos criterios o grave, medio grave y muy grave en otros (Ver anexo 9, tabla 4).

Segunda fase: Planificación

El fortalecimiento de la identidad cultural no puede ser un ejercicio resultado de la improvisación. La multiplicidad de tareas que se planifiquen, deben concebirse de manera orgánica, atendiendo a su carácter progresivo y sistémico para la obtención de los resultados esperados.

La fase de planificación, tendrá como objetivo concebir, de manera anticipada a la etapa de ejecución y la lógica de intervención del proyecto. Esta fase deberá facilitar, en el contexto del proceder metodológico que se ofrece, el cumplimiento de principios tales como: la contextualización de cada actividad y sus destinatarios, la lógica de realización de estas en correspondencia con los espacios, los horarios, los públicos, el reflejo de las políticas expresadas en programas sectoriales u objetivos institucionales, la identificación de los recursos materiales y humanos necesarios, así como la selección de instrumentos de control y seguimiento idóneos para el proyecto.

Se propone como guía para la planificación, el siguiente esquema basado en los aportes de Haep, et. al. (2006).

1. Objetivo. ¿Qué debería ser distinto al fin del proyecto?
2. Actividades y resultados esperados. ¿Qué deberíamos hacer para lograr ese objetivo?
3. Responsables. ¿Quiénes deberíamos hacerlo?
4. Técnicas y manejo de la coordinación. ¿Cómo lo deberíamos hacer?
5. Fecha, tiempo. ¿Cuándo deberíamos hacerlo? ¿Cuánto tiempo necesitará?
6. Necesidades ¿Qué recursos requerimos para ello? ¿De dónde vienen esos recursos?

7. Contribución externa. ¿En qué necesitaríamos apoyo externo? ¿De quiénes? ¿En qué debería consistir ese apoyo?
8. Sistema de Monitoreo y Evaluación. ¿Cómo darnos cuenta que hemos logrado nuestro objetivo?

Se emplearán como instrumentos fundamentales para la planificación, aunque no únicos los siguientes:

Diseño de la Matriz de planificación del proyecto

Diseño del cronograma de actividades o plan de actividades.

Elaboración del Presupuesto.

Plan de Desembolso del proyecto.

Diseño de las estrategias de información y comunicación.

Formulación del documento del proyecto.

Como principal instrumento se empleará la *Matriz de planificación*, en la que se transferirán las respuestas de la guía o esquema de planificación sugerida (Ver anexo 10, tabla 5).

Tercera fase: Ejecución

Acción1: Fundamentación del plan de ejecución del proyecto atendiendo al esquema planteado por Ander-Egg y Aguilar (2005).

¿Qué se quiere hacer? (Naturaleza del proyecto)

¿Por qué se quiere hacer? (Origen y fundamentación)

¿Para qué se quiere hacer? (Objetivos)

¿Cuánto se quiere hacer? (Meta)

¿Dónde se quiere hacer? (Localización física)

¿Cómo se quiere hacer? (Actividades y tareas a realizar. Metodología)

¿Cuándo se va hacer? (Ubicación en el tiempo)

¿Quiénes lo van hacer? (Recursos Humanos)

¿Con qué se va hacer/costear? (Recursos materiales y financieros)

Acción 2: Elaboración del plan de ejecución.

Se empleará como recurso fundamental para la ejecución del proyecto, aunque no único, un *Modelo de cronograma de acciones* (Ver anexo 11, tabla 6) que como criterios comprenderán los siguientes: Diseño de acciones, cronograma de gestión

de recursos, plan de promoción y plan de actividades. El modelo en cuestión reflejará los responsables, el día, la hora y el lugar.

Cuarta fase: Evaluación

No solo proyectos socioculturales, cualquier acción o proceso que una persona, grupo humano o institución realizan, debe ser evaluada para constituirse en un elemento de avance, de cambio o de progreso. Según Úcar (1996): “La falta de información sobre el desarrollo, los resultados o los mismos sentimientos de los implicados en ellas, acaban convirtiéndolas en algo sin sentido y condenando al agente a una constante repetición” (p. 3).

A los efectos del proceder metodológico que se propone, se deberá asumir la evaluación como un proceso transversal a toda la dinámica de gestión del proyecto sociocultural, que permitirá la recogida y análisis sistemático de toda aquella información necesaria para determinar el valor o el mérito de las acciones realizadas o en proceso de realización. Se trata, por tanto, de emitir juicios de valor y de graduar la asignación de sentido a las acciones, procesos, productos o realidades para que la evaluación sea más que una mera descripción del entorno.

Se considera oportuna esclarecer dos elementos imprescindibles de carácter teórico-práctico que la evaluación deberá poseer:

- ✓ **Heterogeneidad:** Los entornos socioculturales son muy diversos, la multiplicidad de subjetividades que intervienen en el intercambio simbólico (tanto en lo que se refiere a los programas, como a los objetivos, ámbitos, actividades, tiempos o participantes), demanda que las maneras de abordar su análisis y estudio sean tan variadas como ellas, en sí mismas. Los diseños de evaluación que se apliquen tendrán, necesariamente, que ser implementados, atendiendo a la especificidad concreta del programa o a la realidad que se desee evaluar.
- ✓ **Flexibilidad:** La realidad social es móvil, mutable, dinámica y compleja. Cualquier planteamiento evaluador ha de estar abierto al cambio, a la adaptación, al ajuste y a las transformaciones operadas en la realidad.

Los diseños evaluativos flexibles, deberán ofrecer vías alternativas para alcanzar los objetivos propuestos y disponer de varios puntos de decisión.

Ámbitos de aplicación del proceso de evaluación del proceder metodológico.

Acción 1: Evaluación de la planificación.

Se deberá valorar el diseño de las lógicas de intervención y el grado de pertinencia o ajuste del proyecto sociocultural a la realidad concreta.

Manifiestará en consecuencia dos fases:

1. Fase externa al proyecto sociocultural: Pertinencia o ajuste del diseño a la realidad sobre la que se pretende aplicar. Vinculación del diseño con el diagnóstico obtenido en la evaluación del contexto. ¿En qué medida el diseño del proyecto da respuesta y cobertura a las necesidades detectadas, a las demandas explicitadas y, en general, a la realidad del grupo?
2. Fase interna al propio proyecto: Valoración de la coherencia intrínseca del diseño, es decir, en calibrar si su elaboración responde o no a criterios técnicos y de racionalidad. ¿Están todos los elementos técnicos? ¿Han sido planteados en el orden técnicamente adecuado? ¿Existe coherencia entre todos ellos?

Acción 2: Evaluación del proceso.

Consistirá en comprobar que la aplicación del proyecto sociocultural se está realizando en correspondencia con la planificación previa. Exige hacer un seguimiento exhaustivo de todas y cada una de las fases de su desarrollo. Supone observar atentamente, cada una de las acciones o actividades planificadas para detectar:

- a) Posibles errores o malinterpretaciones, en la aplicación, de los elementos técnicos presentes en la planificación.
- b) Los resultados imprevistos de las acciones realizadas.
- c) La falta de ajuste entre los diversos elementos del programa

Es la detección de estas problemáticas, la que posibilita decisiones y acciones previsoras o correctoras en el desarrollo aplicativo del programa.

La evaluación de proceso, también llamada “evaluación de la aplicación”, puede realizarse en dos variantes, haciendo el seguimiento continuo del programa o estableciendo una serie de controles estratégica y temporalmente, distribuidos a lo largo de todo su desarrollo.

Acción 3: Evaluación de los resultados.

Consistirá en comprobar o calibrar hasta qué punto se han conseguido los objetivos propuestos en la planificación. Temporalmente, se aplicará una vez finalizado dicho programa y, al igual que las anteriores, sirve para tomar decisiones, acerca de la continuidad, finalización o modificación del programa o la acción evaluada.

Esta evaluación no deberá contar solamente, con los resultados previstos o esperados. Considerar los resultados imprevistos -sean positivos o negativos- ofrecerá en igual medida, información valiosa sobre los procesos o las derivaciones pasadas, actuales y futuras de los grupos y comunidades. En este sentido, resultan altamente reveladores, respecto a la continuación, pertinencia del proyecto y sus lógicas de gestión.

Acción 4: Evaluación del impacto.

Esta acción de evaluación estará dirigida a valorar los efectos o la repercusión que todo el proceso de gestión del proyecto sociocultural ha tenido sobre el medio sociocultural en el que se implementa. Para su eficacia requerirá de tres elementos complejos pero indispensables:

1. Definición de indicadores adecuados.
2. Encontrar una relación causa-efecto entre las múltiples variables que influyen sobre el medio objeto de la evaluación.
3. Definición del tiempo que, necesariamente, ha de pasar para poder comenzar a advertir los resultados

CONCLUSIONES

Como resultado de la labor de investigación, se ha arribado a las siguientes conclusiones:

1. El análisis de los fundamentos teóricos y metodológicos en los que se sustenta el fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural, evidencia que estos se respaldan en los aportes de varias corrientes del pensamiento científico que asumen los estudios culturales como forma de sistematizar la experiencia contrahegemónica. Se constata además, que estos se estructuran, a partir de enfoques comunicativos y socioculturales, la teoría histórico-cultural y, desde la implementación de las políticas culturales a nivel latinoamericano y la experiencia de la Revolución Cubana.
2. El estado real que presenta el fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural, radica en que como fortaleza se reconoce el valor del tema; sin embargo, se constataron insuficiencias en las lógicas de gestión y el desempeño en consecuencia de los proyectos socioculturales que conformaron la muestra.
3. Se diseñó como resultado del proceso investigativo, un proceder metodológico para la gestión de proyectos socioculturales que contribuye al fortalecimiento identitario como mediación del proceso de resistencia cultural, estructurando un conjunto de elementos sustantivos en las fases de gestión, que bajo los principios y los fundamentos filosóficos, políticos, metodológicos y socioculturales, prescriben su necesidad y pertinencia.

RECOMENDACIONES

Continuar profundizando en el estudio de la temática, con el objetivo de que emerjan nuevas alternativas o propuestas para el fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.

Divulgar los resultados de la investigación en los diferentes espacios de gestión de los procesos culturales con énfasis en los vinculados a la toma de decisión, la formación de capacidades y el trabajo sociocultural comunitario.

Dada la importancia que representa el tema en la actualidad, es necesario promover su inclusión como línea de investigación en aquellas instituciones que generan experiencias de fortalecimiento identitario, gestión de proyectos socioculturales y procesos de resistencia cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Ávila, A. (2016). *Cultura e identidad frente a la globalización*. Barcelona. Académica Española. <https://wwwaacademica.org/abelardoa.avarez.avila/2.pdf>
- Ander-Egg, E., & Aguilar Ibáñez, M. J. (2005). *Cómo elaborar un proyecto. Guía para diseñar proyectos sociales y culturales*. Buenos Aires. LUMEN/HVMANITAS.
- Bartolomé, M. A. (1993). *El resurgimiento étnico en América Latina. Los 500 años del choque de dos mundos*. Ediciones del Sol.
- Beltrán Villegas, M. Á. (2000). *Globalización y sociología. Algunos desafíos para el fin de siglo*. Universidad de Antioquia. <https://revistas.udea.co/index.php/ceo/article/view/1560>
- Bonfill Batalla, G. (1988). *Descolonización y cultura propia*. Signos (36) 56.
- Buen Abad, F. (2017). *La guerra simbólica. Hacia una semiótica de la resistencia*. Chile. Editorial Bellaterra.
- Buen Abad, F. (2009). *Apuntes sobre cómo el capitalismo se las ingenia para hacer invisible el saqueo, la barbarie y la miseria*. Chile. Fundación Federico Engels.
- Cabrera Díaz de Villegas, I., González Alonso, M., Pino Rodríguez, S., Hernández Díaz, M., Martín Martín, J. I., & Mederos Jiménez, Y. (2023). *Gestión, mediación Institucional y consumo cultural*. Santa Clara. Editorial Samuel Feijóo. <https://cubadigitalfilvc.cubava.cu/gestion-mediacion-institucional-yconsumo-cultural/>
- Carriera Martínez, J. (2010). *La Gestión de proyectos socioculturales. Una aproximación desde sus dimensiones. Selección de lecturas*. La Habana. Centro Nacional de Superación para la Cultura.
- Castro Peguero, R. (2012). *Trabajo sociocultural comunitario: enfoques necesarios*. La Habana. Adagio.
- Colombres, A. (2009). *Nuevo manual del promotor cultural. Bases teóricas de la acción*. México D.F. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Consejo Nacional de Casas de Cultura. (CNCC). (2016). *Programa de Desarrollo Cultural. Período 2016-2030*. La Habana. Ministerio de Cultura.

- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA). (2009). *Guía para la gestión de proyectos culturales*. Valparaíso.
- De Souza Chaui, M. (2013). *Ciudadanía cultural: el derecho a la cultura*. Buenos Aires. RGC.
- Del Valle, D., & Lucesole Cimino, R. (2021). *La mediación cultural: apuntes para un enfoque latinoamericano*. *F-ILIA* (3) 59-74. <https://ilia.uartes.edu.ec/f-ilia/articulos/la-mediación-cultural-apuntes-para-un-enfoque-latinoamericano/>
- Dieterich, H. (2002). *Globalización, cultura e identidad nacional*. La Habana. Editorial Ciencias sociales.
- Dirección Provincial de Cultura (DPC). (2023). *Listado de actualización de los proyectos socioculturales*. Sancti Spíritus. Departamento de Programas.
- Dussel, E. (2014). *Filosofía del sur y descolonización*. Buenos Aires. [https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/\(F\)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_Obras_Selectas/(F)29.Filosofias_sur_descolonizacion.pdf)
- Fernández Retamar, R. (1990). *Calibán en Revolución, letras y arte*. La Habana. Letras Cubanas.
- García Canclini, N. (1989a). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Ciudad de México. Grijalbo.
- García Canclini, N. (1989b). *¿Globalizarnos o defender la identidad? ¿Cómo salir de esa opción?* Red Internacional de Estudios Interculturales. <https://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/inter56.PDF>
- García Canclini, N. (1989c). *Políticas culturales en América Latina*. México. Grijalbo.
- García, M., & Baeza, C. (1996). *Modelo teórico para la Identidad cultural*. La Habana. Editorial CIGEC.
- Gárciga, M. C. (2017). *La identidad cultural: retos del siglo XXI*. La jiribilla. <https://www.lajiribilla.cu/la-identidad-cultural-retos-en-el-siglo-xxi/>
- Garza Leal, E., & Llanes Alberdi, H. (2015). *Modelo pedagógico para desarrollar la identidad cultural*. *Humanidades Médicas*, 15(3), 562-581. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202015000300011

- Giménez, S. G. (1992). *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*. *Versión*, (2), 183-205.
<https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/article/view/24/24>
- González Aróstegui, M. (2000). *La cultura de la resistencia en el pensamiento político de la intelectualidad cubana en las dos primeras décadas del siglo XX*. [Tesis Doctoral, Universidad de las Villas "Martha Abreu"]. Santa Clara.
- González Aróstegui, M. (2001a). *Calibán: una necesaria defensa a nuestra identidad*. *Islas*, 43(129), 114-121.
<https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/download/690/633/1246>
- González Aróstegui, M. (2001b). *Cultura de la Resistencia. Concepciones teóricas y metodológicas para su estudio*. *Islas*, 43(127), 20-41.
<https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/721>
- González Martínez, E., & Rojas Hernández, B. (2020). *Validación de una escala de mediaciones culturales en el contexto de proyectos socioculturales comunitarios*. *Sociologías*, 22(53), 194-227.
<https://redalyc.org/journal/868/86868210009/html/>
- Haep, R., González Fernández, G., & Justiz García, E. (2006). *Gestión de Proyectos "De la idea al proyecto". Guía para actores interesados en la formulación y ejecución de proyectos de desarrollo* (Vol. I y II). ACPA.
- Hall, S. (1997). *Introduction: Who needs identity*. The Center of Afrofuturist Studies. <https://www.afrofuturist.center>
- Hart Dávalos, A. (1982). *Segunda Conferencia Mundial sobre políticas culturales de la UNESCO*. La Habana. Dirección de divulgación del MINCULT.
- Hart Dávalos, A. (1994). *La burguesía que no existió, en una pelea cubana contra viejos y nuevos demonios*. La Habana. Ediciones Creart.
- Hart Dávalos, A. (1992). *En el vórtice del ciclón posmoderno*. La Habana: Creart.
- Hulme, P. (1996). *La teoría poscolonial y la representación de la cultura en las Américas*. La Habana. Casa de las Américas.

- Fernández Peña I., & Fernández Peña I. (2012). *Aproximación teórica a la identidad cultural*. Ciencias Holguín, 18(4), 1-13. <http://www.ciencias.holguin.cu/index.php/cienciasholguin/article/view/728/636>
- Jacob, L., & Bélanger, A. (2014). *Los efectos de la mediación cultural: participación, expresión, cambio. Reporte final. Estudio de asociación realizado en Montreal de 2011 a 2013*. Montreal. UQÁm. <http://www.montreal.mediationculturelle.org/etudes-et-recherches>
- Juliá Méndez, H. E. (2016). *La concepción cultural en los procesos de desarrollo local y comunitario*. La Habana. Ediciones Unión.
- Lamizet, B. (1999). *La mediación cultural*. París. L'Harmattan.
- Leiva Ramírez, D. (2022). *El Fortalecimiento de la identidad cultural de los estudiantes de Primer año de la carrera Licenciatura en educación, Español Literatura*. [Tesis Doctoral, Universidad "José Martí"]. Sancti Spíritus.
- Martín-Barbero, J. (2003). *La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana*. México. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. <http://hdl.handle.net/11117/357>
- MINCULT. (2022). *Sembrar Ideas, sembrar conciencia: Programa para enfrentar la colonización Cultural*. La Habana. Ministerio de Cultura.
- Molano O.L, (2007). *Identidad cultural un concepto que evoluciona*. Opera, (7), 69-84. Bogotá. www.redalyc.org/articulo.oa?id=67500705
- Novoa Pérez, M. (2008). *Enajenación y aprehensión cultural en tiempos de Globalización neoliberal*. [Tesis Doctoral, Universidad de La Habana]. La Habana. Editorial Universitaria.
- Oliva de Coll, J. (1991). *La resistencia indígena ante la conquista*. México. Siglo XXI Editores.
- Ortiz, F. (1996). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales.
- PCC. (2012). *Objetivos de la Primera Conferencia del Partido Comunista de Cuba*. Documento base. La Habana: Editora Política.

- PCC. (2021). *Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista*. La Habana: Editora Política.
- PNDES. (2019). *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 2030*. La Habana.
- Prieto, A. (2021). *Apuntes en torno a la guerra cultural*. Holguín. Ediciones La Luz.
- Resolución 57 de 2022 (Ministerio de Economía y Planificación). (2022). *Bases generales para la mejor gestión de los macroprogramas, a partir del papel clave de los proyectos como línea base fundamental para lograr la implementación del PNDES 2030*. Abril 18 de 2022, La Habana.
- Romero Tenorio, J. M., & Díaz Téllez, A. S. (s.f.). *Herramientas para la Mediación Cultural*. París. <http://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/5628/2.0%20Herramientas%20para%20la%20mediaci%F3n%20cultural.pdf?sequence?=1>
- Tarasti, E. (2006). *Semiótica de la resistencia*. Opción, 22(50), 29-50. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1012-15872006000200003
- Úcar Martínez, Xavier (1996). *La evaluación de la animación sociocultural*. Barcelona. Universidad Autónoma de Barcelona. <https://www.researchgate.net/publication/236524479>
- UNESCO. (2011). *Batería de indicadores UNESCO en Cultura para el Desarrollo*. París. UNESCO, MH DESIGN.
- UNESCO. (2013). *Textos fundamentales de la Convención de 2005 sobre la Protección y Promoción de la Diversidad y las Expresiones culturales*. París. UNESCO, MH DESIGN.
- UNESCO. (2014). *Indicadores UNESCO de Cultura para el Desarrollo. Manual Metodológico*. París. UNESCO, MH DESIGN
- Vargas Maturana, J. (2012). *A propósito de la resistencia como propuesta teórica del estudio histórico*. Tiempo y Espacio (28), 7-22. <https://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/view/1791>
- Vergara, J. I., Vergara, J., & Gunderman, H. (2012). *Tramas y laberintos. Sociología e identidad cultural latinoamericana*. Atenea (506), 13-27.)

https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622012000200002

Villalón, J. (2008). *Aproximaciones al concepto de Identidad Social y su evolución*. <https://identification.hypotheses.org/195>

ANEXOS

Anexo 1

Tabla 1:

Relación de proyectos socioculturales de la Provincia Sancti Spíritus

No.	Nombre del proyecto sociocultural	Municipio
1	Meñique	La Sierpe
2	Sitispe	La Sierpe
3	Viaje al Infinito	Taguasco
4	Arte-sano, por la tradición y la cultura	Cabaiguán
5	El Patio de Tila	Cabaiguán
6	Proyecto artístico literario "Abdala"	Cabaiguán
7	Taller de creación artística "Crearte"	Cabaiguán
8	Avalancha	Cabaiguán
9	Lucía Arte	Cabaiguán
10	Dueños de la Fantasía	Jatibonico
11	En busca de un sueño"	Fomento
12	Zunzún veraniego	Fomento
13	Proyecto Carrusel de verano	Fomento
14	Entre Risas y Colores	Fomento
15	Al filo de la esperanza	Fomento
16	Proyecto Ternura	Fomento
17	"El museo en mi escuela"	Fomento
18	Proyecto patrimonio	Fomento
19	Museo Terapia	Fomento
20	Monumentos de mi barrio	Fomento
21	Reanimación del Cementerio de los Mártires	Fomento
22	CaminArte	Fomento
23	Por los hilos de la luna	Fomento
24	Payasín	Fomento
25	Los Yayaberitos	Sancti Spíritus
26	Otakuss	Sancti Spíritus

27	Colmenita "Dueños de la Felicidad"	Sancti Spíritus
28	Haciendo Futuro	Sancti Spíritus
29	Vuelo de Mariposa	Sancti Spíritus
30	Rescate de la música tradicional campesina en la zona del plan Turquino Bamburanao	Yaguajay
31	Proyecto de gestión ambiental participativa de la montaña en el Consejo Popular de Meneses	Yaguajay
32	La tierra del Pelú y La Naranja Blanca	Yaguajay
33	Guaracheritos del Sur	Yaguajay
34	Colmenita de Jarahueca	Yaguajay
35	Danzarte	Trinidad

Nota: Datos tomados del Programa de Desarrollo Cultural (2022) y del Listado de actualización de los proyectos socioculturales (2023).

Anexo 2

Tabla 2:

Relación de proyectos socioculturales que constituyen la muestra.

No.	Nombre del proyecto sociocultural	Municipio
1	Sitispe	La Sierpe
2	Arte-sano, por la tradición y la cultura	Cabaiguán
3	El Patio de Tila	Cabaiguán
4	Avalancha	Cabaiguán
5	Proyecto patrimonio	Fomento
6	Monumentos de mi barrio	Fomento
7	Payasin	Fomento
8	Colmenita "Dueños de la Felicidad"	Sancti Spíritus
9	Rescate de la música tradicional campesina en la zona del plan Turquino Bamburanao	Yaguajay
10	Guaracheritos del Sur	Yaguajay
11	Danzarte	Trinidad

Nota: Datos tomados del Programa de Desarrollo Cultural (2022) y del Listado de actualización de los proyectos socioculturales (2023).

Anexo 3

Guía de análisis documental

Objetivo: Constatar cómo se orienta el tratamiento de la identidad cultural con enfoque de resistencia cultural, a partir de la gestión de proyectos socioculturales.

Documentos a analizar:

1. Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 2030 (PNDES 2030)
2. Resolución No. 57 del 2022. “Bases generales para la mejor gestión de los macroprogramas a partir del papel clave de los proyectos como línea base fundamental para lograr la implementación del PNDES 2030”
3. Prioridades y líneas de trabajo del Ministerio de Cultura para el 2022
4. Programa de Desarrollo Cultural de la Dirección Provincial de Cultura.
5. Programa “Sembrar ideas, sembrar conciencia”: Programa para enfrentar la colonización cultural
6. Informes de fundamentación de proyectos socioculturales que constituyen la muestra.

Anexo 4

Guía de observación participante

Objetivo: Constatar, en el marco de la implementación de los proyectos socioculturales, las lógicas de gestión y las capacidades de los grupos coordinadores en función del fortalecimiento identitario como mediación del proceso de resistencia cultural.

Muestra: 11 proyectos socioculturales.

Aspectos a observar:

1. Lógicas de gestión.

- 1.1. Manejo de criterios que orientan el diagnóstico en función del fortalecimiento de la identidad y la resistencia culturales.
- 1.2. Aplicación eficiente del ejercicio de planificación y ejecución cuyos resultados facilitan el fortalecimiento identitario en el proyecto sociocultural como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural.
- 1.3. Nivel de actividades que desde una secuencia lógica expresan compromiso con el fortalecimiento de la identidad cultural como proceso de resistencia cultural.
- 1.4. Manejo de registros del impacto cultural del fortalecimiento identitario como mediación del proceso de resistencia cultural en tanto indicativo de desarrollo propuesto por el proyecto.

2. Capacidades de los grupos coordinadores

- 2.1. Competencias en torno a la gestión de las fases del proyecto y su diseño en función del fortalecimiento de la identidad cultural como proceso de resistencia cultural.
- 2.2. Correcto manejo de oportunidades, potencialidades y limitaciones asociadas al fortalecimiento identitario y los procesos de resistencia cultural para asumir la gestión del proyecto sociocultural.
- 2.3. Aprovechamiento de espacios de articulación para la aplicación de la política cultural.

Anexo 5

Guía de entrevista en profundidad a miembros de grupos coordinadores

Objetivo: Constatar el criterio acerca de elementos teóricos y metodológicos relacionados con el fortalecimiento identitario en proyectos socioculturales como mediación del proceso de resistencia cultural.

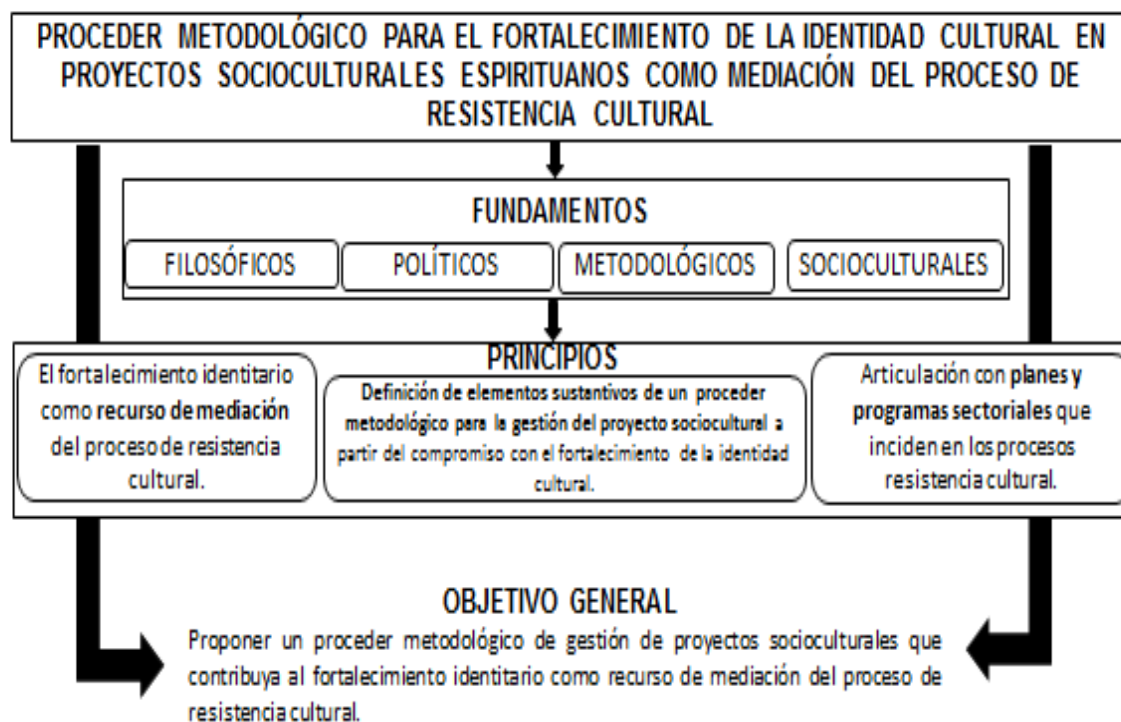
Muestra: Representantes de los grupos coordinadores de los 11 proyectos socioculturales.

1. ¿Para usted qué es la identidad cultural?
2. ¿Consideras que los **proyectos socioculturales aportan al fortalecimiento de la identidad** como mediación del proceso de resistencia cultural?
3. ¿Cuáles serían, a su consideración, los procesos, manifestaciones, expresiones y/o prácticas que definirías como **recursos esenciales en el fortalecimiento de la identidad cultural**?
4. Cuando escuchas la expresión “**resistencia cultural**”, qué es lo **primero que le viene a la mente**.
5. Sistematizadas a *grosso modo* las preguntas anteriores, ¿Qué valoración le da al **manejo del grupo coordinador respecto al fortalecimiento de la identidad cultural**?
6. ¿A partir de **qué fase de gestión** del proyecto consideras que **deben implementarse las acciones** en favor del fortalecimiento de la identidad cultural como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural?
7. ¿Cómo valora la capacidad del grupo coordinador para generar **compromiso y disposición** para fortalecimiento identitario como recurso de mediación del proceso de resistencia cultural?

Anexo 6

Figura 1:

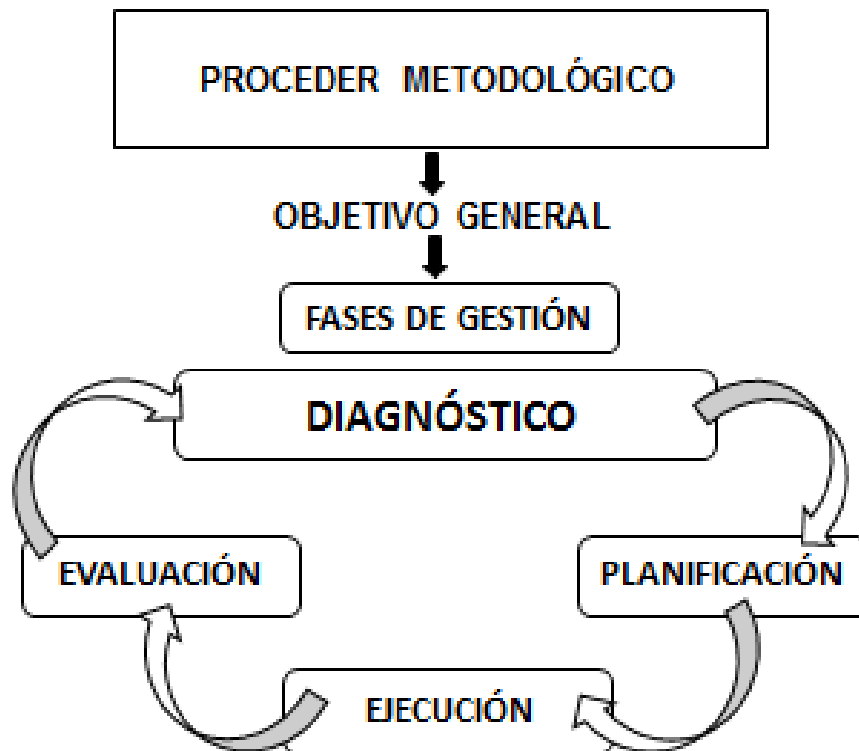
Representación gráfica de los fundamentos, principios y estructura de la propuesta de proceder metodológico.



Anexo 7

Figura 2:

Representación gráfica de la estructura de la propuesta.



Anexo 8

Tabla 3:

Matriz de priorización de problemas socioculturales

	MAGNITUD	GRAVEDAD	CAPACIDAD	BENEFICIO
Problema	¿Cuántos miembros son afectados por el problema?	¿Cuánto daño ocasiona?	¿Qué posibilidad de solución tenemos?	¿Cuánto nos Beneficia su solución?
Problema 1				
Problema 2				
Problema 3				
Problema 4				
Problema 5				
Etc.				

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 9

Tabla 4:

Criterios y escalas de medida para la Matriz de priorización de problemas

	MAGNITUD	GRAVEDAD	CAPACIDAD	BENEFICIO
Criterios	Tiene que ver con la cantidad de personas afectadas por el problema.	Registra la intensidad del daño que ocasiona el problema	Indica la capacidad de intervención o posibilidad de dar solución al problema	Indica el nivel de provecho o utilidad que aporta la solución del problema.
Escala	Se expresará a partir de la división de la población afectada entre el total de la población lo que dará el porcentaje de la magnitud.	Se expresará en valores del 1 al 10 cuya expresión cualitativa será:	Se expresará en valores del 1 al 10 cuya expresión cualitativa será:	Se expresará en valores del 1 al 10 cuya expresión cualitativa será:
	Baja (entre 1 y 50%)	Grave (entre 1 y 4)	Baja (entre 1 y 4)	Bajo (entre 1 y 4)
	Media (entre 50 y 70%)	Media grave (entre 5 y 7)	Media (entre 5 y 7)	Medio (entre 5 y 7)
	Alta (entre 80 y 100%)	Muy Grave (entre 8 y 10)	Alta (entre 8 y 10)	Alto (entre 8 y 10)

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 10

Tabla 5:

Matriz de planificación del proyecto sociocultural

Nombre del Proyecto: _____ Fecha: _____ Participantes: _____

Objetivo General: _____

ACCIÓN Qué hay que hacer.	RESPONSABLE Quién de nosotros lo hace.	TÉCNICAS Cómo lo deberíamos hacer.	TIEMPO Cuándo deberíamos hacerlo.	RECURSOS Cuánto material, dinero, etc., necesitamos.	APOYO	LOGRO
					EXTERNO Qué necesitamos, no tenemos o sabemos y de quién.	Cómo nos damos cuenta si hemos logrado lo propuesto.

Actividad 1

Actividad 2

Actividad 3

Actividad 4

Actividad 5

Etc.

Hemos logrado el objetivo del proyecto cuando al final:

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 11

Tabla 6:

Modelo de cronograma de acciones

Criterio de ejecución	Mes Semana	Año															Responsable	Día/Hora	Lugar				
		Enero					Febrero					Marzo											
		1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5							
Diseño	Acción 1																						
	Acción																						
	Acción 3																						
	etc.																						
Gestión de recursos	Acción 1																						
	Acción 2																						
	Acción 3																						
	etc.																						
Plan de promoción	Acción 1																						
	Acción 2																						
	Acción 3																						
	etc.																						
Plan de actividades	Actividades																						
	Actividades																						
	Actividades																						
	etc.																						

Fuente: Elaboración propia